

COMEDIA FAMOSA. 21
XV

L A H I J A
DEL AYRE.

PRIMERA PARTE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Menon, General.</i>	<i>Tiresias, sacerdote viejo.</i>	<i>Irene, Infanta.</i>
<i>El Rey Nino.</i>	<i>Libio, criado.</i>	<i>Silvia, criada.</i>
<i>El Rey Lidoro, con nombre de Arsidas.</i>	<i>Chato, villano.</i>	<i>Sirena, villana.</i>
<i>Lisias, Gobernador.</i>	<i>Floro, soldado.</i>	<i>Musicos.</i>
	<i>Semiramis.</i>	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y dice Menon dentro.

Haced alto en esta parte, y en uno y otro esquadron divididos, saludad con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice Lisias dentro al otro lado.

Lis. Cantad aqui, mientras llega el Rey à estos montes hoy, porque à las salvas de Marte sucedan las del amor.

Mus. dent. Coronado de trofeos, lleno de fama y de honor, vuelva el valeroso Nino à los montes de Ascalon.

Ha de haber una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro Semiramis da golpes, y dice.

Sem. Tiresias, abre esta puerta, ò à manos de mi furor, muerte me dará el verdugo

de mi desesperacion.
Sale Tiresias vestido de pieles largas, como sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tir. Allí trompetas y caxas, de Marte belico horror, y allí voces è instrumentos, dulces lisonjas de amor, escucho; y quando informado de tan desconforme union de musicas, à admirarme en la causa de ellas voy, estos golpes, que à esta puerta se dan, y en mi corazon, à un tiempo me han detenido: confuso y medroso estoy.

Menon dentro.

Men. Haced salva, que ya el Rey desde aqui se descubrió. *Caxas.*

Lis. dent. Vuelva la musica à dar

La hija del ayre.

al ayre su dulce voz.

Mus. dent. A tanta admiracion,
suspenso queda en su carrera el sol.
*Semiramis vuelve à dar golpes dentro,
y dice.*

Sem. Tiresias, si hoy no dispensas
las leyes de esta prision,
donde sepultada vivo,
la muerte me daré yo.

Tir. Del acero de mi vida
ya tres los imanes son;
este llama con mas fuerza,
à responder à este voy:
Qué das voces?

*Abre la puerta, y sale Semiramis vestida
de pieles.*

Sem. Dos acentos,
que à un tiempo el ayre veloz
pronuncia, dando à mi oido
ambos equivocacion,
por no haberlos escuchado
jamas, que jamas llegó
à mi noticia el ruidoso
aparato de su voz,
la carcel romper intentan,
donde aprisionada estoy
desde que nací, porque
confusamente los dos
me elevan y me arrebatan;
este que dulce sonó,
con dulces halagos, hijos
de su misma suspension;
este que horrible, con fieros
impulsos, tras quien me voy,
sin saber donde, y que iguales
me arrancan el corazon
blandura y fiereza, y agrado
y ira, lisonja y horror,
quando un estruendo à esta parte,
quando à esta una admiracion,
esta adormece al sentido,
esta despierta al valor,
repitiendome los ecos
del bronce y de la cancion.

Las caxas y la musica à un tiempo.

Mus. A tanta admiracion,
suspenso queda en su carrera el sol.

Tir. No en vano yo me rezeló,
que fuese despertador
del letargo de tu vida

ese confuso relox
de los vientos, que hoy ha hecho
desacordado el rumor.
Hablarle quise, porque
esas novedades dos
temí siempre que engendrasen
en tu altiva condicion
nuevos deseos de ver
à quien las ocasionó:
y asi, quiero prevenirte
de lo que es, para que no
te desespere tu vida,
y el influxo superior,
que à voluntad de los Dioses
te tiene en esta prision,
le facilite, sin que
baste à embarazarla yo.
Sabrás, pues, que Nino, Rey
de Siria, ya vencedor
de las barbaras naciones
del oriente, vuelve hoy
à Ninive, Corte suya,
por aqui pasa, y al són
de sus caxas y trompetas,
lenguas del sangriento Dios,
los rústicos moradores
de los montes de Ascalon
le aclaman; y pues que ya
sabes toda la ocasion
del militar aparato,
y la dulce elevacion,
sosiegate, y vuelve, vuelve
à la estancia que te dió
por cuna y sepulcro el cielo,
que me está dando temor
pensar que el sol te ve, y que
sabe enamorarse el sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres
que ya te obedezca, que hoy
la margen de tus preceptos
ha de romper mi ambicion:
yo no he de volver à él,
si tu sañudo furor
me hiciese dos mil pedazos.

Tir. Mira. *Sem.* Suelta.

Tir. Ya olvidó
tu memoria, quan infausto
fue tu nacimiento? *Sem.* No,
bien lo sé de ti, que fuiste
segundo padre, à quien yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

debi la vida. *Tir.* Pues cómo no me obedece tu amor?

Sem. Como mi obediencia ya la ultima linea tocó del sufrimiento, alentado del discurso y la razon.

Tir. Te acordarás que te dixes?

Sem. Sí, que Venus te anunció, atenta al provecho mio, que habia de ser horror del mundo, y que por mi habria, en quanto ilumina el sol, tragedias, muertes, insultos, ira, llanto y confusion.

Tir. No te dixes mas?

Sem. Que à un Rey glorioso, le haria mi amor tirano, y que al fin, vendria à darle la muerte yo.

Tir. Pues si eso sabes de ti, y el fin que el hado antevió à tu vida, por qué quieres buscarle? *Sem.* Porque es error temerle, dudarle basta: qué importa que mi ambicion diga, que ha de despeñarme del lugar mas superior, si para vencerla à ella tengo entendimiento yo?

Y si ya me mata el verme de esta suerte, no es mejor que me mate la verdad, que no la imaginacion? Sí, que es dos veces cobarde el que por vivir murió, pues no pudiera hacer mas el contrario mas atroz que matarle, y eso mismo hizo su mismo temor: y así, yo no he de volver à esta lobrega mansion, que quiero morir del rayo, y de solo el trueno no.

Tir. Pues antes que te resuelvas à tan temeraria accion, como darte à conocer, sabré embarazarlo yo.

Las caxas y la musica à un tiempo.

Sem. De qué suerte, si ya vuelven à alentar mi presuncion

estas voces? *Tir.* De esta suerte. Guardas del monte?

Salen dos Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tir. Pues vosotros sois à quien este prodigio fió mi confianza, sin que el rostro vieses à los dos, esa fiera racional reducid à su prision.

Sem. Tened, no llegueis, villanos, que no quiere mi valor darse à partido; y así, para que no quedeis hoy vanos de haberme vencido, tengo de vencerme yo. Mira, Tiresias, à quanto se extiende mi presuncion; pues porque nadie me fuerce, voluntariamente voy à sepultarme yo misma en esta obscura estacion de mi vida, de mi muerte tumba dixera mejor.

Vase.

Tir. Cerraré la puerta. Grande Jupiter, dame favor, para que embarace tanto asombro como antevió Venus, prevenido en este raro prodigio de amor.

Tocan caxas, y salen por una puerta Soldados, el Rey Nino, Menon General, la Infanta Irene y Damas con espadas y plumas; y por otra parte los Musicos vestidos de villanos, Lisias, Chato y Sirene, y vuelven à cantar la primera copla.

Lis. Vuelvas felicemente, de laureles ceñida la alta frente, à ver de tan extraños horizontes hoy, gran señor, à estos patrios montes, que ausente te han tenido edades tantas.

Chat. Y à todos su merced nos dé las plantas, pues de creer es, que para tales fines todos los Reyes traygan escarpines; y déselas tambien aqui à Sirene, mi muger, que à besarselas hoy viene, y se las besará con alegria, por besar una cosa que no es mia.

Sir. Qué luego oviese, Chato,

La hija del ayre.

de ver el Rey que sos un mentecato?

Nin. Alzad todos del suelo:

yo, Lisias, estimo el noble zelo
con que Ascalon recibe mi persona.

Lis. Vuestra grandeza mi humildad abona,
que aunque es verdad, que yo la he
gobernado,

este amor no se debe à mi cuidado,
sino à su gran lealtad: y vos, señora,
de tanto humano sol divina aurora,
à todos dad la mano.

Chat. Sino à Sirene, mi muger, que es llano,
que si llega en sus labios à ponella,
de asco en un mes no comereis con ella.

Sir. Para esta, picarote,
que los huéspedes idos, haya escote.

Niz. Puesto que ya mi gente
las fértiles Provincias del oriente
discurrió numerosa,
con tan grandes conquistas victoriosa,
pues à sus armas yace la Fenicia,
la Bitinia, la Siria, la Cilicia,
la Prepontida, Lidia, Egipto y Caria,
donde apenas quedó nacion contraria,
que no me obedeciese
desde el Tanais al Nilo, cese, cese
el militar acento

de estremecer al sol, de herir al viento,
turbar el mar, y fatigar la tierra,
y hoy à la blanda paz ceda la guerra;

desde hoy vivir en ella determino,
en la Ciudad que, de mi nombre Nino,
Ninive se ha llamado,
à quien yo por grandeza he edificado.

Tu, Menon, que valiente
los sagrados laureles de mi frente
tanto has facilitado,
que à ti el mirarme de ellos coronado
confesaré que debo;

si bien, bien à pagartelo me atrevo:
hoy con la gente en Ascalon te queda,
donde à tu orden disponerse pueda
ese despojo todo,

y en su distribucion dispon el modo
de suerte, que el mas misero soldado
no vuelva, sin que vuelva coronado,
con trofeos marciales,
à pisar de su casa los umbrales;
y porque à dar hoy enseñado vivas,
quiero que antes recibas,

porque no sabe quanto es lisonjero
el dar el que primero
no supo quanto fue, Menon, penoso,
que liberal no fuera un poderoso:
quiero que en este punto
el dar, y el recibir lo aprendas junto.
Esa Provincia bella,
con quanto en sí contiene, hinche, y
es de ella,

es tuya, de Ascalon eres ya dueño,
aunque triunfo pequeño
à tus grandes servicios;
pero estos no son premios, sino indicios
de mi amor, no te ofrezcas
à mis pies, ni eso poco me agradezcas.
Toma la posesion, paga la gente,
y todo eso sea brevemente,
porque tu aviso creo,
que te le está notando mi deseo:
que yo con la divina y soberana
beldad de Irene, mi gallarda hermana,
à quien, la Palas siendo de este Marte,
mis aplausos debieron tanta parte,
ir à Ninive quiero,
en ella, pues, te espero
para partir contigo
mi cetro y mi corona, el sol testigo
será de una privanza,
à quien nunca se siga la mudanza.

Men. Invictisimo joven, cuya frente,
no solo de los rayos del oriente
inmortal se corona;
pero de zona transcendiendo en zona,
de emisferio pasando en emisferio,
hasta el ocaso extender ha su imperio:
yo estoy de ti premiado
solo con ver, señor, que hayas llegado
à dexarte pagar de mis destos,
que nadie es acreedor de tus trofeos,
sino tu aliento solo,
Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

Nin. Menon, dame tus brazos,
y cree, que aquestos lazos
nudo será tan fuerte,
que solo le desate:::

Men. Quien?

Nin. La muerte.

Vass.

Iren. De mil contentos llena,
no à dar, à recibir la norabuena
me ofrezco yo, Menon, porque à ninguna
per-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

persona toca mas vuestra fortuna.

Men. En eso no haceis nada, que sois en ella muy interesada, pues quanto yo valiere no es mas que un corto dón, que dar-me quiere

el cielo, porque tenga un sacrificio mas, que se prevenga llegar con mudo exemplo al no piadoso umbral de vuestro templo. Dadme à besar la mano, si merezco favor tan soberano en esta despedida.

Iren. La mano no, los brazos, y aun la vida os doy, Menon, en ellos.

Men. O si como adorillos, maracellos hoy mi humildad pudiera!

Iren. Haced breve esta ausencia. *Vase.*

Men. Feliz fuera amante, que à adorar un sol se atreve, si el à la ausencia hacer pudiera breve.

Lis. Aunque el ver he sentido, ^{ap.} que mi patria hoy à ser haya venido vasalla del vasallo, callaré, pues no puedo remediallo: La merced que os ha hecho el Rey, Menon invicto, ya mi pecho por propia reconoce, largas edades vuestra edad la goce.

Men. No dudo yo, Lisias, tendreis por vuestras las venturas mias; mas lo que à vos, y à todos juntos digo, es, que en mi no señor tendreis, amigo que à todos os estime, y solo à honraros el poder me anime.

Cha. Pues si hoy amigo, y no señor tenemos, justo es que como amigos nos tratemos: cómo estáis? y pues es cosa asentada, que à un amigo no se ha de callar nada, y mas cosas de pena y de cuidado, sabed que con Sirene estoy casado; llegad acá, verá mi amigo ahora con que cara amanezco cada aurora.

Sir. Es la vuesa mijor? **Chat.** No, mas la mia no es mi muger.

Men. Dexad para otro dia el gusto de escucharos: Lisias, hoy fiaros de mi cuidado espero la parte principal; venid, que quiero

que me advirtais en todo el estilo y el modo de alojar, mientras pago aquesta gente; y quiero juntamente, que noticias me deis de aquesta tierra, y qué es lo que en sus terminos encierra.

Lis. En todo he de servirlos.

Men. Viento, llevale à Irene estos suspiros: y tu Diosa Fortuna, condicional imagen de la luna, estate un punto queda; diviertela tu, amor, pára su rueda, para que sean testigos los cielos, que una vez han sido amigos. *Vanse, y se quedan Chato y Sirene.*

Sir. Bien veis quan desvergonzado, sin Dios, sin justicia y ley, delante del propio Rey, hoy conmigo habeis andado, diciendo males de mi.

Chat. No os cause aqueso inquietud, que pensé que era virtud.

Sir. Cómo? **Chat.** A un sacerdote os del Dios Baco el otro dia, (que los sacerdotes son con quien tengo devocion) que hace mal el que decia de sus propias cosas bien; y como sos propia cosa vos, puesto que sos mi esposa, dixé mal, para hacer bien.

Sir. Pues cómo dicen de mi, quantos de fuera me ven, siempre muchisimo bien?

Chat. Como os ven de fuera, os Sale al templo una muger, y como no ha de reñir con los Dioses, venla ir tan devota, al parecer, y dicen todos: qué santa es fulana! y es, porque dentro en su casa no ve la condicion con que espanta. Sale luego à una visita, y como allá no ha de dar en casa agena pesar, dicen de ella: Una angelita es, por cierto: mentecato, vive con ella ocho dias, verás esas angelias

La hija del ayre.

demonios à cada rato.
Venla en la reja tocada,
y dicen , que es muy hermosa:
tonto, ese jazmin y rosa
es retama destocada.

Sale à la calle prendida,
y dicen : qué limpia es!
bruto , no ves , que no ves
la pata que está escondida ?
Si la vieras descalzada,
sin medias y sin zapatos,
dedos con mas garabatos,
que una letra procesada,
nunca , que es limpia dixeras;
pues qué , habiendo de asistir
al desnudar y vestir ?
y mas si tal vez la vieras
por los hombros un manteo,
en chapines ir andando,
con los pies de aguila, quando
es necesario el deseo,
llegáras à conocer,
que tu mirandola estás
como una muger no mas,
y yo como mi muger.

Sir. Todo aqueso no es disculpa,
y bien que llegamos ya
à casa , y que sabré allà
absolveros de esa culpa
con la tranca de la puerta.

Sale Floro.

Flor. Una, dos, tres, aquí es.

Chat. Qué es aquí una, dos y tres ?

Flor. La casa en que se concierta
mi alojamiento. *Chat.* Pues que ?

Flor. Sois vos à quien llaman Cható ?

Chat. Yo no. *Sir.* Si es tal. *Flor.* Mentecato,
por qué lo negais ? *Chat.* Porque
me da à mi tanto pesar
soldado huesped tener,
como à mi muger pracer;
y asi quixera negar
quien soy , y la casa mia.

Flor. Leed esta boleta. *Chat.* No
leo bien veletas yo,
mi muger si. *Sir.* Qué porfia !
aquí hay mas que vos , señor,
por huesped nos heis caido ?
puss seais muy bien venido,
dónde os sirvamos los dos.

Flor. Cese ya vuestra porfia,
que dar yo pesar no intento
jamás con mi alojamiento.

Chat. Pues esta es mi alojeria.

Sir. Sos villano malicioso :

Entrad presto à prevènr
vos adonde ha de asistir.

Chat. Ya vó.

Vase.

Flor. Mil veces dichoso
he sido en haber venido
à conocer la piedad
vuestra , y la gran voluntad
con que me habeis recibido.

Sir. En viendo un soldado yo
se me quitan los enojos;
tras él se me van los ojos.

Flor. Ya con aqueso me dió
vuestra hermosura licencia
para un abrazo que os pido.

Sir. A ningun recien venido
fuera el negarlo decencia;
pero esto es en cortesia.

Flor. Quien vió tan villano agrado ?
Sale Chato.

Chat. Valamos Dios , seor soldado,
pues tanta prisa corria,
qué no esperarais à entrar
en casa ? venid por Dios,
no deis que decir de vos
en la calle. *Flor.* Maliciar.

Chat. Yo malicio ? *Flor.* Es muy mal vicio !
en cortesia me dió
este abrazo , y asi , no,
no malicieis. *Chat.* Yo malicio ?
Ya sé yo que es muy cortés
Sirene , y esto adverti,
que está muy seguro en mi:
no os enojeis , entrad , pues,
en hora buena , señor.

Flor. Pues que es mas vuestra , que mia,
venid acá en cortesia.

Llevala de la mano.

Chat. Ya estamos solos , honor,
qué hemos de hacer ? qué sé yo,
si el mundo baxo me hizo
de barro tan quebradizo,
y de bronce y marmol no,
qué hay que esperar , si me ven
quebrar al primero tri ?
Eso dices , honor ? sí,

juro

De Don Pedro Calderon de la Barca.

juro à nos , que dices bien;
qué pie ò brazo me ha quebrado
su abrazo ? de qué me asusto ?
fuera que el sentir el gusto
del proximo es gran pecado,
y entre estas y estotras yo,
por estarme discurriendo,
aun estorbar no pretendo:
quien igual venganza vió ?
*Salen Libio y Arsidas , y detienen
à Chato.*

Lib. Ha , villano , deteneos.

Chat. Tengo un poco que estorbar,
y por ahora no hay lugar.

Ars. Responded à mis deseos;
decidme , el Rey Nino quando
à esta Provincia llegó ?

Chat. Hoy llegó , y hoy se ausentó.

Ars. Y hácia donde va marchando ?

Chat. Hácia Ninive. *Ars.* Y decid,
qué tanto Ninive está
de Ascalon ? *Chat.* Pienso que habrá
cien millas. *Ars.* Por donde ? *oid.*

Chat. Todo eso es cosa perdida,
si es que à mi huesped buskais,
y por ahora me estais
dando con la entretenida,
no hay para qué , entrad los dos,
y en amor compañía acá
habraremos.

Vase.

Ars. Idos ya,
que no quiero mas , à Dios.

Lib. Di , qué pretendes hacer ?
que buscar al que venció
tu Reyno , y te despojó,
da que dudar y temer.

Ars. Lidoro , Rey de Lidia desdichado
soy , pues sin ver jamas victoria alguna,
siempre , Libio , ojeriza fui del hado,
siempre colera fui de la fortuna:
Nino , de Siria el mas afortunado
Rey , que vió el sol debaxo de la luna,
de mi estado y mi patria me destierra,
que estos son los estragos de la guerra.

Con el ultimo encuentro espiró el dia,
y en un bruto , veloz Belerofonte,
me sali huyendo de la hueste mia
à las piedades rusticas del monte :
ni más destino , ni eleccion tenia,
que las lineas tocar de otro horizonte;

y asi , dexé el caballo à su alvedrio,
si el suyo era mejor que lo era el mio.
Despues de haber gran rato caminado,
quando lejos del campo estar juzgaba,
viendo el bruto del pecho fatigado,
(mas qué mucho si huyendo me llevaba ?)
de una aspera montaña en lo intrincado
me apeé , y en un tronco que alli estaba
le arriando , pues al ver sufuria inmensa,
no es poco dón el ocio en recompensa.

Arrojome en el suelo , y suspirando,
que es el mejor idioma de la queja,
cerca de mi , la estancia examinando,
oygo una voz , que misera se queja:
por entre la espesura caminando
voy , por si acaso descubrir se dexa,
y un bulto veo agonizando en una
maleza à los cambiantes de la luna.

Acercome con animo piadoso,
casi ya en mis desdichas consolado,
que un desdichado juzga que es dichoso,
en hallando otro que es mas desdichado:
ella , con un suspiro lastimoso,
al verme , dixo : Pues llegais , soldado,
à socorrerme con piedad humana,
sabed que Irene soy , de Nino hermana.

En este ultimo encuentro mi caballo
perdí , y como la noche obscura y fria
cerró , sola y herida , y à pie me hallo,
sia gente , sin favor , sin compañía:
en mis hombros la puse al espuchallo,
sin acordarme de la pena mia,
y piadoso con ella , cruel conmigo,
en el quartel me entré de mi enemigo.

A este tiempo , que ser antes no pudo,
ya su gente la habia echado menos,
y con tremula voz y dolor mudo,
ya se miraban de esperanza ajenos:
yo , que poblados de esplendor no dudo
de la noche los paramos amenos,
doy voces , llegan , y ella agradecida,
con este anillo me pagó la vida.

Vila à la luz , y vi de la hermosura
el milagró mayor , y en un instante
su beldad adoré : mas qué locura,
el dia que fui pobre ser amante !
pero como la ví en la noche obscura,
jurisdiccion de estrellas , no te espante
que à amarla me obligase y à querella,
pues à todo presente está mi estrella.

Lle-

La hija del ayre.

Llevaronla à la tienda sus soldados,
y yo, por no ser de ellos conocido,
me quedé, viendo ya de mis cuidados,
con amor, todo el numero cumplido:
el infeliz influxo de mis hados
à Batria me llevó, donde admitido
de Estorbato, viví en confusa llama,
que en fin descansa mal el que bien ama.
*Vanse Arsidas y Libio, y salen Menon
y Lisias.*

Men. De todas quantas grandezas
de esta Provincia me has dicho,
esta que buscando vengo
solamente es la que admiro;
y así, mientras que llegamos
à tocar el primer friso
de aqueste rustico templo,
tarde de los hombres visto,
vuelve otra vez à contarlo,
que quiero otra vez oirlo,
porque se informe mejor
mi ardimiento de tu aviso.

Lis. Yace, señor, en la falda
de aquel eminente risco
una laguna, pedazo
del Leteo obscurecido
de Aqueronte, pues sus ondas,
en siempre lobregos giros,
infunden, à quien las bebe,
sueño, pereza y olvido.
En una isleta, que hay
en medio de su distrito,
hay una ninfa de marmol,
sin que hasta hoy se haya sabido,
de tres lustros à esta parte,
ni quien, ni por quien se hizo.
De estotra parte del lago
hay un rustico edificio,
templo donde Venus vió
hacerla sus sacrificios
bien poco ha; pero cesaron,
porque Tiresias nos dixo,
su sacerdote, que nadie
pisase en todo este sitio,
ni examinase, ni viese
lo que en él está escondido,
que es cada tronco un horror,
cada peñasco un castigo,
un asombro cada piedra,
y cada planta un peligro,

Con esto, y con añadirse
à esto, que algunos vecinos
de estos montes, que tal vez
se hallaron en él perdidos,
han escuchado en el templo
mil veces rancos gemidos,
lamentos desesperados,
y lastimosos suspiros;
ha crecido en todos tanto
el pavor, que nadie ha habido,
que se atreva à examinar
la causa; y así te pido,
te vuelvas, señor, sin que
profanes los vaticinios.

Men. Dar un corazon, Lisias,
admiraciones, rendido
à los hechos de los Dioses,
mas tiene de sacrificio,
que de irreverencia; vén
talando lo entretexido
destas peñas y estos ramos,
no temas, pues vas conmigo.

Lis. No temo yo, mas rezelo,
y uno de otro es muy distinto;
y aun no rezelo tampoco
los riesgos, à que me ánimo,
tanto como à esta maleza
no saber bien el camino;
y así, de aquesos villanos,
para esto solo veñidos,
permite, señor, que llame
alguno. *Men.* Que llames, digo,
al mas experto en el monte.

Lis. Este dicen que lo ha sido,
por haberse en él criado:
Llega, Chato. *Sale Chato.*

Chat. Qué hay, amigo?
un soldado me enviasteis
à mi casa, el mas bonito,
tan hallado en ella está,
que parece nuestro hijo.

Men. Dime, sabes bien el monte?

Chat. Sabiale, mas magino
que no lo sabré, despues
que hay encantos y hay hechizos.

Men. Guíame al templo de Venus.

Chat. Ay señor! un desatino
tamaño como este puño
su merced ahora dixo:
al templo de Venus yo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

habiendo Tixeras dicho,
que allá no vamos, porque
hay portentos y prodigios?

Men. Sí, villano, guía presto.

Chat. Si ha de ser, venid conmigo,
que por aquí es. *Men.* Nunca ví
tan confuso laberinto
de bien marañadas ramas
y de mal compuestos riscos.

Dent. Sem. Ay infelice de mi!

Chat. Ay de mi? *Men.* No habeis oido
una voz? *Chat.* Pluguiera à Bato.

Lis. Qué temeroso suspiro!

Men. Oygamos, por si otra vez
se oye el eco mas distinto.

Sem. O monstruo de la fortuna,
donde vas sin luz, ni aviso?

si el fin es morir, por qué
andas rodeando el camino?

Lis. Muger es la que lamenta
de la fortuna. *Chat.* Un hechizo

tiene, que se entra en el alma.

Men. Con quien hablará? *Sem.* Contigo,
contigo, fortuna, hablo.

Men. Ya me equivocó el aviso.

Sem. Pero no me has de vencer,
que yo con valiente brio

sabrè quebrarte los ojos.

Men. Sin luz quedaron los mios
al oirlo, rayo fue

otra voz, que mis sentidos
frias cenizas ha hecho

acá dentro de mi mismo:
qué frenesí! qué locura!

qué letargo! qué delirio!

Lis. Vuelvete. *Men.* Volverme yo
sin haberlo todo visto?

entra en lo mas intrincado.

Chat. No puedo, porque me intrinco
yo tambien.

Sale Tiresias.

Tir. Detén el paso,
ò ignorante peregrino,

que deste sagrado coto
osas penetrar el sitio.

Chat. Este es Tixeras. *Men.* Llamado
de mi valor he venido

aquí, Tiresias, no à hacer
sacrilegos desperdicios
de las leyes de los Dioses,

sino como su ministro
yò tambien, pues soy señor
desta Provincia, à cumplirlos;
y asi, vengo à que me des
parte de aqueste prodigio
que guardas, para saber
si la causa, que has tenido
para alterar esta tierra,
es religion ò delito.

Tir. En vano lo has intentado,
porque yo no he de decirlo.

Men. Qué muger es la que llora
de la fortuna castigos?

Tir. No sé de ninguna yo,
ni la he hablado, ni visto.

Dent. Sem. Ay infelice de mi!

Men. Aquí dentro es el gemido;
negarlo todo, ya es

de tu grave culpa indicio:
abre esa puerta. *Tir.* Primero

que las llaves, que conmigo
estan, à hombre humano entregue,

cumpliendo los vaticinios
de mi Diosa, me daré

la muerte; y asi atrevido,
ese lago à mi cadaver

dará sepulcro de vidrio. *Vase.*

Lis. En el lago se arrojó.

Chat. La ultima necedad hizo.

Men. Nada me causa pavor,
à romper me determino

las puertas: horrible monstruo,
que aquí encerrado has vivido,

sal à ver el sol.

Sale Semiramis.

Sem. Quien llama?

Men. Mejor dixera, divino
monstruo, pues truecas las señas

de lo rustico en lo lindo,
de lo barbaro en lo hermoso,

de lo inculdo en lo pulido,
lo silvestre en lo labrado,

lo miserable en lo rico.

Sem. No menos me admira à mí
confundir, quando te admiro,

las equivocadas señas
de lo piadoso y lo altivo,
de lo gallardo y lo fuerte,
de lo amable y de lo esquivo.

Chat. Si todos los monstruos son

La hija del ayre.

como aqueste monstruocico,
yo pienso llevarme uno,
dos, ò tres, ò quatro, ò cinco.

Men. Quien eres, como, ò por qué
aquí encerrada has vivido,
me cuenta. *Sem.* Lo que de mí
sé, por lo que otro me dixo,
escucha, bizarro joven,
à quien con verguenza miro,
porque el segundo hombre eres,
que hasta hoy cara à cara he visto.
Arceta, una ninfa bella,
que en estos campos floridos
fue consagrada à Diana
en todos sus exercicios,
festejada de un amante
fue, pagando con desvios
las finezas, que lo ingrato
solo en la muger no es vicio.
El à este templo de Venus
una y muchas veces vino,
como era madre de amor,
à rendirla sacrificios.
Venus, del culto obligada,
ya que quererle no hizo,
hizo que hallarla pudiese
en el despoblado sitio
deste monte, donde necio
hizo el merito delito.
Baxo genero de amor
debe de ser en los ritos
suyos (que yo hasta ahora ignoro)
la violencia, si imagino,
que no quiso como noble,
quien como tirano quiso,
pues no es victoria del alma
aquella, que yo consigo
sin la voluntad de quien
no me la dé por mí mismo.
Desta especie de bastardo
amor, de amor mal nacido
fui concepto; qual será
mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quejosa
Arceta, se satisfizo
de sus disculpas, bien como
la serpiente, que con silvos
halaga para morder:
y fue así, pues divertido
le aseguró con blanduras,

hasta que rosas y lirios,
que él hizo talamo torpe,
torpe tumulto ella hizo.
Dióle muerte con su acero,
y pasando los precisos
terminos, que estableció
naturaleza consigo,
llegó severo el infuusto,
el infeliz, el impio
dia de su parto, en tal
horóscopo, segun dixo
Tiresias, que estaba todo
ese globo cristalino,
por un comunero eclipse,
que al sol desposeerle quiso
del imperio de los dias,
parcial, turbado y diviso,
tanto que entre sí lidiaron
sobre campañas de vidrio
las tropas de las estrellas,
las esquadras de los signos,
acometiendo à rayos,
y ensangrentandose à visos.
En civil guerra los Dioses
vieron ese azul zafiro
en sus exes titubeando,
desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo mas
su opinion, que su peligro,
sola al monte se salió,
y en el mas hondo retiro
llamó à Lucina, que al parto
vino tarde, ò nunca vino;
pues vibera humana yo,
rompí aquel seno nativo,
costandole al cielo ya
mi vida dos homicidios.
Aqui fue donde Tiresias
me contó mas indeciso
de la suerte que me halló,
(quien supiera repetir!)
A los ultimos alientos
de Arceta, y à mis gemidos
acudieron quantas fieras
contiene el monte en su asilo,
y quantas aves el viento,
pero con fines distintos,
porque las fieras quisieron
despedazarnos y herirnos,
y las aves defenderlo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

estorbarlo y resistirlo.
En esta lid nos halló
Tiresias, que habia salido
à hacer del mortal eclipse
no sé que astrologo juicio;
y viendo de fieras y aves,
en dos bandos divididos,
un duelo tan desusado,
un tan nuevo desafio,
llegó al lugar, vióme en él,
y llevandome consigo,
vió que le seguian las aves,
llevando en garras y en picos,
de las rusticas majadas,
hurtados los lacticinios,
que ser pudiesen entonces
primero alimento mio.
A tanto portento absorto,
fue à consultar el divino
oraculo de su Venus,
que de esta suerte le dixo:
Esa infanta alumna es mia,
y como siempre vivimos
opuestas Diana y yo,
la ofende ella, y yo la libro.
Corrida de ver violada
una ninfa suya, quiso
que las fieras la ocultasen
hoy en los sepulcros vivos
de sus vientres; pero yo,
que à defenderla me animo,
porque fui primera causa,
que alma y vida le dedico,
las aves, como en efecto
Diosa del ayre, la envio
à que la defiendan; ellas,
à ley de preceptos mios,
serán desde hoy sus nutrices,
trayendola à aqueste sitio
cada dia su alimento,
bien que à costa del aviso,
que no sepan nunca de ella
los hombres, porque he temido,
que Diana ha de vengarse
de mi en ella, y con prodigios
ha de alterar todo el orbe,
haciendo que sea el peligro
mas general su hermosura,
que es el dón que tiene mio.
Escusa pues los insultos,

los escandalos, los vicios,
los alborotos, las ruinas,
las muertes y los delitos,
que han de suceder por ella,
hasta que al Rey mas invicto
hagan tirano, hasta que
muera en fatal precipicio,
dixo la Diosa, añadiendo,
que al yerto cadaver frio
de Arceta le colocase,
ya en un marmol convertido,
en medio de esa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
y asi, en aquesta prision
tantos años me ha tenido,
sin que sepa mas de aquello
solo, que enseñarme quiso;
y como en la lengua Siria,
quien dixo paxaro, dixo
Semiramis, este nombre
me puso, por haber sido
hija del ayre y las aves,
que son los tutores mios.
Pues que tu, gallardo joven,
hoy la carcel has rompido,
que fue mi centro, te ruego,
que allá me lleves contigo,
donde yo, pues advertida
voy ya de los hados mios,
sabré vencerlos; pues sé,
aunque sé poco, que impio
el cielo, no avasalló
la eleccion de nuestro juicio.
Esto postrada te ruego,
esto humillada te pido,
como muger te lo mando,
como esclava lo suplico,
porque si hoy la ocasion pierdo
de verme libre, mi brio
desesperado sabrá
darse la muerte à sí mismo,
donde la misma razon
de escusar mi precipicio,
será la que le apesure;
pues nada se vió cumplido
mas presto, que lo que el hombre,
que no fuese presto, quiso.
Men. Alza, Semiramis bella,
del suelo, porque es indigno
que esté en el suelo postrado

La hija del ayre.

todo el cielo que en ti he visto.

Prodigiosamente hermosa
eres, y aunque en ti previno
el hado tantos sucesos,
ya tu doctamente has dicho
que puede el juicio emendarlos;
dichoso el que llega à oirlos!
Y así, Semiramis, hoy
he de llevarte conmigo,
donde tu hermosura sea,
aun mas que escandalo, alivio
de los mortales. *Sem.* A Dios,
tenebroso centro mio,
que voy à ser racional,
ya que hasta aqui bruto he sido.

Men. Ea, vuelve tu à guiarnos.

Chat. Yo era un tonto, y lo que he visto
me ha hecho dos tontos, no sé
si he de acertar el camino.

Lis. Contigo la llevas? *Men.* Sí.

Lis. Plegue à Jupiter::: *Men.* Qué? dilo.

Lis. Que gusano humano, no
labres tu muerte tu mismo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Menon, y Semiramis de villana.

Men. En esta apacible quinta,
adonde el mayor gentil
los países, que el Abril
dexó bosquejados, pinta:
aunque es esfera sucinta
para el sol de tu hermosura,
cuya luz ardiente y pura
vence al rosicler del dia,
bella Semiramis mia,
es donde estarás segura,
en tanto (ay de mi!) que yo
vuelvo à la Corte à asistir.

Sem. Luego no tengo de ir
contigo a la Corte? *Men.* No:
mi amor tus hados temió,
y así, aqui à vivir disponte,
pues este florido monte,
verde emulacion de atlante,
no está dos millas distante
de Ninive, su horizonte:
Y así, sin que los divida
mas, que esta punta elevada,
que está de nubes tocada

y de flores guarnecida;
en ese trage vestida,
por sus campos te divierte,
que yo, mi bien, vendré à verte
cada noche. *Sem.* Bien, Menon,
muestras así, quanto son
los acasos de mi suerte
vasallos de tu alvedrio;
pues el mio en este dia
solo hacerme compañía
es lo que tiene de mio.

Men. Bien de tus finezas fio
todo aqueise rendimiento,
y bien de mi pensamiento
fio que te le merece,
pues solo à vivir se ofrece
à tanta hermosura atento:
tu à mi amparo agradecida,
y con mi amor enojada,
mi amparo te halló obligada,
y mi amor te halló ofendida:
dixisteme, que tu vida
hija de un delito era
de amor, y que así no era
posible tener amor,
à quien primero tu honor,
que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
te ofrecí, con quien no alcanza
mi fe mas que la esperanza
de que seré tan dichoso:
si en este estado amoroso
hoy à la Corte me voy,
y dexo tu beldad hoy
aqui, bien me ha disculpado
el ver quan amenazado
de tus influxos estoy.
Yo no me puedo casar,
que esto es obediencia y ley,
sin dar cuenta dello al Rey;
mientras lo voy à tratar,
y lo vuelvo à efectuar,
que en esta quinta te estés,
prevencion, no prision es,
aunque todo lo es, señora,
que no he de negarte ahora
lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
tanto mi amor te ocultara,
que ni el sol viera tu cara,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ni el ayre de ti supiera:
si hacerla pudiera, hiciera
una torre de diamante;
y para que mas constante
fuese, Semiramis bella,
à todas las llaves della
quebrará luego al instante.
Pero esto es encarecer
mis afectos, y no mas,
que dueño, mi bien, serás,
llegando mi esposa à ser,
de alma, vida, honor y sér:
que mal hoy de tu lealtad,
para mi seguridad,
yo, Semiramis, pretendo
tener las llaves, teniendo
tu las de mi libertad.

Sem. Tan sagrado es el precepto
tuyo, que humilde y postrada,
vivir del sol ignorada,
y aun de mi misma prometo:
yo de mi misma à este efecto
no sabré, porque si à mi
yo me pregunto quien fué,
yo à mi me responderé,
que yo no lo sé, è iré
à preguntartelo à ti.

Men. Los villanos, que vinieron
de Ascalon para servirte,
aquí podrán divertirte,
pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
en quien lisonja hallé alguna,
quantas veces importuna
atormenta mis cuidados
la tormenta de mis hados,
y el rigor de mi fortuna.

Sale Lisias.

Lis. Ya, señor, la gente espera,
que contigo ha de partir.

Men. O quien se pudiera
de suerte, que no se fuera:
A Dios, dueño mio, y espera,
que presto à verte vendrá
quien sin ti y sin alma va,
aunque siempre será tarde.

Sem. Jupiter tu vida guarde.

Men. Y la tuya aumente.

Vanse Menon y Lisias.

Sem. Ya,

grande pensamiento mio,
que estamos solos los dos,
hablemos claro yo y vos;
pues solo de vos confio:
mi alvedrio es alvedrio
libre ò esclavo? qué accion
ò qué dominio eleccion
tiene sobre mi fortuna,
que solo me saca de una,
para darme otra prision?
Confieso que agradecida
à Menon mi voluntad
está; pero qué piedad
debe à su valor mi vida,
de un monte à otro reducida?
Aunque, si bien lo sospecho,
la causa es, que de mi pecho
tan grande es el corazon,
que teme, no sin razon,
que el mundo le viene estrecho,
y huye de mi; en fin, jamas
mas que un bruto no he de ser?
Cielos, no tengo de ver,
sino imaginar no mas,
como es el vivir? *Chat. dent.* Si harás.

Sem. Quien me ha respondido?

Sir. dent. Dios.

vive, que el mundo à los dos
oírà. *Chat.* Si oírà, que ya sé.

Sem. Si hablas conmigo, di, qué?

Chat. Que todo el mundo con vos
no se podrá averiguar,
porque sos una atrevida,
pero costaráos la vida.

Sem. Ya me dexa este pesar
que temer y que dudar.

Sir. El mismo Rey sabrá presto
quien sois. *Sem.* En duda me ha puesto
un acaso. *Chat.* Claro está;
pero à alguno pesará
mas que à mi. *Sir.* Ay de mi!

Sale Sirene huyendo, y Chato tras ella.

Sem. Qué es esto?

Chat. Un poco es.

Sem. Mirad, que yo
estoy aqui. *Chat.* Y aun por eso,
si la verdad os confieso,
quixera, que agora no
os vais, quando à agarrar llego.
el garrote, *Sem.* No os teneis?

Chat.

La hija del ayre.

Chat. Dexadla pegar, vereis con la gracia que la pego.

Sir. Tenle, señora. *Sem.* Mirad.

Chat. Este ya está levantado, y ha de caer hácia algun lado; porque no os coja, apasada, que así quedarme, no es bien toda mi vida, señora.

Sem. Pues por qué reñis ahora?

Sir. Yo lo diré. *Chat.* Yo tambien.

Sir. No lo habeis vos de decir, porque sos un embustero.

Chat. Yo me quedo à vos zagüero, en materia de embustir.

Sir. Yo habraré. *Chat.* No sino yo.

Sir. No conviene. *Chat.* Sí conviene.

Sem. Decid vos, callad Sirene.

Chat. Oid si tengo causa ò no:

Finalmente, quixo Dios, como digo de mi cuento, si no lo habeis por enojo, que al vivir en nueso Pueblo, quando alli estuvo el Rey Nino, le dieron alojamiento en nuesa casa à un soldado, cariñoso por extremo; pues desde el primer instante que entró, nos vino diciendo, que abrazaba en cortesia, si en ella se abraza recio. He aqui que Menon se estuvo algunos dias, primero que despachase la gente: he aqui que el soldado nueso tambien se estuvo, llegó de la despedida el tiempo, fueronse todos, y à él solo le pareció que era presto: estuvose un poco mas que los otros, que en efecto, quien no hace mas que otro, mas no vale, dice un proverbio. Mostrabale mala cara yo (bastaba la que tengo) y buena Sirene, si es que la suya puede serlo. El, que no estaba muy ducho en entender bien à gestos, el de Sirene entendia, y no el mio; con aquesto

comia como un descosido, que es poco como un hambriento. Harto ya, ò por no hacer falta en la guerra, trató luego de partirse; mas mandó, que le vengamos sirviendo.

Bien pensé yo, y pensé mal, que fuera la ausencia medio, para qué el señor soldado mos dexára, pues fue yerro, que entrando à comer ahora, me le hallé en casa, diciendo: Era hora de venir, amigo? un siglo ha que espero: No habré palabra, que diz que el reñir no es buen acuerdo à las horas del comer:

comimos, y él muy contento se fue, hasta hora de cenar, à pasear por esos cerros. Yo, en viendome solo, dixé: Ha, Sirene, cómo es esto? fuera de las cinco leguas tiene aqueste alojamiento jurisdiccion? Ella entonces me dixo, que si la aprieto, se ha de huir de mi: Sí harás, la dixé un poco mas recio, y aqui comenzó el amago; vióle, y dixo: Sobre eso el mundo nos ha de oir: sí oirá, dixé, porque es cierto, que no se ha de averiguar con vos todo el mundo entero, porque sos una atrevida; el Rey, dixo, ha de saberlo: sí sabrá, la respondí, pero pesarále dello mas à otro, y calló el amago, dió gritos, vino corriendo, llegasteis vos, y quedose por hoy remitido el pleyto, hasta que el señor soldado venga y diga: qué hay en esto?

Sem. Quanto, si ahora estuvieran con gusto mis pensamientos, de aquesta simplicidad me riera! mas no puedo, que fuera hacer de la risa desayre à mis sentimientos.

Vase.
Chat.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Chat. Fuese sin hablar palabra:
si es el soldado su deudo?

Sir. Qué habia de hablar à un hombre,
que tiene tan mal pergeño,
que hace de su muger propia,
que sea malo lo que es bueno?

Chat. Pues es bueno que otro coma,
y yo calle? *Sir.* Deteneos:
si este es un pobre soldado,
no ha de buscar su remedio?

Chat. Digo yo que no le busque?
mas busquele en el infierno.

Sir. Por qué no le decís vos
que se vaya? *Chat.* No me atrevo.

Sir. Pues si vos no os atreveis,
qué puedo hacer yo? *Chat.* Atreveros,
y decirle que se vaya,
que por vos lo hará mas presto.

Sir. Yo decirle tal: mal año. *Vase.*

Chat. Será por tenerle bueno:
Qué haré yo deste soldado?
Vulcano, à ti me encomiendo,
dimelo tu, pues que tu
eres Dios que entiendes desto. *Vase.*

Sale Menon, y Nino por otra parte y gente.

Men. Hasta llegar à tus plantas,
que son mi centro y mi esfera,
violento diré que estuve.

Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
alza del suelo à mis brazos,
que son centro tuyo, llega:
ò quantas veces mi amor
te ha culpado tanta ausencia!

Men. Cómo en Ninive te hallas?

Nin. Muy mal hallado se muestra
mi corazon en el blando
ocio, que en la paz se engendra:
Por ser imagen la caza
de la guerra, salgo à ella:
y así, para aquesta tarde
los monteros se prevengan:
Cómo la gente partió?

Men. Rica, señor, y contenta.

Nin. Y dime, Ascalon no es
una Provincia muy bella?

Men. Es dadiva de tu mano,
no hay mas con que la encarezca;
fuera de que, quando no
fuese fértil y opulenta
de quantos dones reparte

prodiga naturaleza;
todo lo fuera, señor,
por un tesoro que en ella
he descubierto, que à ti
traycion negartelo fuera.

Nin. Qué tesoro? *Men.* Una muger
prodigiosa. *Nin.* Y hay quien tenga
una muger por tesoro?

Men. Sí, señor. *Nin.* Por mas que sea
bella y sabia, que son partes
que hacerla pueden perfecta,
será mas de una muger?

Men. Mas será. *Nin.* De qué manera?

Men. Siendo un asombro, un prodigio;
y así, me has de dar licencia
para pintartela, siendo
hoy el lienzo tus orejas,
mis palabras los matices,
y los pinceles mi lengua.

Dent. Plaza, plaza. *Nin.* Tente, espera,
no prosigas la pintura,
hasta que quien causa sepas
ese rumor que he sentido.

Men. Mi señora la Princesa
de su quarto pasa al tuyo,
y ya en esta sala entra.

Salen Irene y Silvia.

Iren. A daros la bien venida,
ò recibiros pudiera.

Men. Guardaos el cielo, aunque ya
tarde lo uno y lo otro sea.

Iren. Dame, gran señor, tu mano.

Nin. O Irene divina y bella,
bien este favor merece
mi amor. *Iren.* No me lo agradezcas,
que una pretension me trae.

Nin. Qué habrá que negarte pueda?
sin saberla la concedo;

di ahora pues. *Iren.* Ya te acuerdas,
que en la batalla de Lidia
quedé en el campo por muerta,
que me dió vida un soldado,
y me llevó hasta mi tienda:
Pues este soldado ahora,
por no volverse à su tierra,
sin que el socorro le pague,
me ha hecho contigo tercera
de su pretension. *Nin.* Qué ha sido?

Iren. Servirte, señor, intenta

en la Corte. *Nin.* Tu despues informate de quien sea, y conforme à su persona oficio en mi casa tenga.

Iren. Silvia? *Silv.* Señora?

Iren. A un criado di, que le dé la respuesta. Con esto, señor, si estás divertido en tus diversas obligaciones, no es justo que estorbe, dame licencia.

Nin. Nunca tu, Irene, has podido estorbar, y mas en esta ocasion, donde no son los despachos la materia que se trata, antes ahora estimo, que à tiempo vengas, en que escuchando à Menon, algun rato te diviertas, porque pintandome está una divina belleza;

no perturbemos ahora

al gusto con que lo cuentas.

Prosigue de esa hermosura muy por extenso las señas.

Iren. Sí, Menon, que yo tambien me holgaré ya de saberlas.

Men. Ya no podré yo decirlas, que retórica muy netia será, habiendo vos llegado, que otra hermosura encarezca.

Nin. La que es deidad, no es muger, ni hace numero con ellas: Irene es deidad, Menon, di lo que dices, y piensa que será ofenderla mas la atencion de no ofenderla.

Iren. Si no os riñera mi hermano, yo de otra suerte os riñera; decid, que yo ser no puedo para nada consecuencia.

Men. Sí haré: qué temo? si ya poco importa que se ofenda.

Digo, señor, que en el centro hallé de una obscura cueva, bruto, el mas bello diamante, bastarda, la mejor perla, tibio, el mas ardiente rayo, y la mas viva luz, muerta. Estaba de toscas pieles

vestida, para que hicieran lo inculto y florido à un tiempo armonia mas perfecta.

Bien, como un bello jardin, en una rústica selva, mas bello está, quanto está de la oposicion mas cerca.

Suelto el cabello tenia, que en dos bien partidas crenchas, golfo de rayos al cuello inusdaba, y de manera

con la libertad vivia tanta republica de hebras ufana, que inobediénte

à la mano que las peyna,

daba à entender, que el precepto à la hermosura no aumenta, pues todo aquel pueblo estaba hermoso sin obediencia.

Ni bien rubio, ni bien negro

su variado color era,

sino un medio entre los dos,

como en la estacion primera

del dia luces y sombras

confusamente se mezclan,

que ni bien sombras, ni luces

se distinguen; asi, hecha

del azabache y del oro

una mal distinta mezcla,

siendo sus neutrales trenzas,

para ser negras, muy rubias,

para ser rubias, muy negras.

No de espaciosa te alabo

la frente, que antes en esta

parte solo anduvo avara

la siempre liberal maestra;

y fue sin duda, porque

queriendo, señor, hacerla

de una nieve, que hubo acaso,

la hubo de dexar pequeña,

porque no le fue posible,

que entre la mas pura y tersa

se hallase ya un poco mas

de una nieve como aquella.

Una punta del cabello

suplia la falta, y era,

que à las cejas asechaba,

como diciendo: estas cejas

hijas son de mi color,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y quiero bazar por ellas,
porque el amor no se alabe
de que las llevó por muestra.
Los ojos negros tenia;
quien pensara, quien creyera,
que reynasen en los Alpes
los Etiopes? Pues piensa
que allí se vió, pues se vieron
de tanta nevada esfera
Reyes dos negros bozales,
y tan bozales, que apenas
politica conocian:
su barbaridad se muestra
en que mataban no mas
que por matar, sin que fuera
por rencor, sino por uso
de sus disparadas flechas.
Para que no se abrasasen
los dos en civiles guerras,
su jurisdiccion partia,
proporcionada y bien hecha,
una valla de cristal,
sin que zozobrase en ella
la perfeccion, siendo asi,
que la nariz mas perfecta
es el mar de las facciones,
escollo es, donde las velas
del baxel de la hermosura
corren la mayor tormenta.
De sus mexillas la tez
era otra union de diversas
colores: viste la rosa
mas encendida y sangrienta
en la purpura de Adonis?
la azucena viste en ella
con el candor de la aurora?
pues tu allá te considera
esa azucena, esa rosa,
ajadas entre sí mismas,
y sus mexillas verás
al mismo instante que veas
à la rosa desteñida,
ò teñida la azucena.
La boca, corte del alma,
donde la hermosura reyna,
ya severamente grave,
ya dulcemente risueña,
era, no digo una joya
de corales y de perlas,
que esta alabanza comun

ya es particular ofensa,
sino un archivo de todo
quanto la naturaleza
pudo asegurar; y asi,
grande hubo de ser por fuerza.
El cuello, blanca coluna,
que este edificio sustenta,
era de marfil al torno,
de cuya hermosa materia
sobró para hacer las manos,
à emulacion de sí mesma.
Este, pues, monstruo divino,
Venus mandó, que estuviera
oculto, porque Diana
le amenazó con tragedias.
Nació de una ninfa suya,
y entregandola à las fieras,
la defendieron las aves,
de quien el nombre conserva,
pues Semiramis se llama,
que quiere en la Siria lengua
decir la hija del ayre;
este es su nombre y sus señas.
Nin. Tu la has pintado de suerte,
y de suerte encarecerla
has sabido, que ya al mas
dormido afecto despiertas,
para que verla desee;
y en mí es esto de manera,
Menon, que deseo tanto
el verla, que no he de verla;
porque quiero hacer por tí
una tan grande fineza,
como el escusar, Menon,
que tan bien no me parezca.
El primor de la pintura
quiero pagarte à renta,
veinte talentos te doy,
que à ella en mi nombre la ofrezcas:
pero quierote advertir,
que en tu vida no encarezcas
hermosura à poderoso,
si enamorado estás de ella,
porque quizá no hallarás
otro, que vencerse sepa,
y alabar lo que se ama
puede ser que sea fineza;
pero no puede dexar
de ser fineza muy necia.

Iren. Qué retórico orador,

C

Vase.

qué

La hija del ayre.

qué enamorado poeta
os dió para esa pintura
tantas rosas y azucenas,
tanto oro, tanto marfil,
tanta nieve, tantas perlas?

Men. Todo esto fue desvelar,
llegando vos, la sospecha
del Rey. Iren. Y antes que llegase,
por qué fue el encarecerla
tanto, que ya la atencion
à oír estaba dispuesta?

Men. Porque el modo del hallarla,
que no oísteis, le hizo fuerza,
para que se la pintára.

Iren. Buena disculpa. Men. No es buena?

Iren. Si debe de serlo; pero
aunque yo quiera creerla,
no puedo. Men. Por qué? Iren. Porque
accion, semblante, ni lengua
no es disculpa, como à quien
tiene gana que le crean,
sino como à quien no importa;
y para mi mejor fuera
no disculparos, que no
disculparos con tibiezas.

Men. Vos desconfianza? Iren. Quien
os dixo que yo la tenga?

Men. Los zelos que: Iren. Qué son zelos?
callad, que es segunda ofensa:
una llave, que tenéis
de mis jardines, qué es de ella?

Men. Yo os la volveré, y estimo
de miraros tan exènta
de los zelos, pues con eso
podréis: Iren. No podréis: la lengua
tened, porque habrá sin mi
quien castigue esa soberbia.

Men. Sin vos? Iren. Sí.
Men. Pues puede haber
quien sin vos à mi me ofenda?

Sale Arsidás.

Ars. Yo, Menon, vengo buscandoos,
por ser vos à quien apelan
mis fortunas del piadoso
tribunal de Irene bella.

Men. En mala ocasion venís,
despues podréis dar la vuelta.

Iren. Haced lo que el Rey os manda,
que no viene sino en buena.

Men. Yo lo haré, venid conmigo.

Iren. Ved que es mia esta encomienda.

Men. Quanto hay en una hermosura
de quererla, ò no quererla! Vase.

Iren. Ha vil! ha traydor! qué mal
me pagas lo que me cuestas! Vase.

Ars. Qué es esto, cielos? mas no
es tiempo de que me atreva
ni aun à pensarlo, porque
el que se toma licencia
para quejarse sin tiempo,
pierde el respeto à la queja,
y es el tenerla desdicha,
sin merito de tenerla. Vase.

Salen Floro y Sirane.

Flor. Eso pasó mientras yo
al monte salí un momento?

Sir. Sí, Floro del alma mia,
y así, buscandote vengo,
para decirte, que aunque
el con enojo ò con ruego,
que te vayas diga, no
te vayas. Flor. Ya te obedezco.

Sir. Por eso te doy los brazos.

Sale Chato.

Chat. Qué siempre llevo à mal tiempo!

Flor. Tropezó, y llegué à tenerla.

Chat. Claro está, que en el tropiezo
suyo habia de estar. Sir. Yo?

Chat. No os disculpeis, yo me huelgo
que os abrace, porque si
quando vino hizo lo mismo,
en señal de que se va,
dadle otro abrazo en el precio.

Flor. Antes llegué à preguntarla,
qué para cenar tenemos?

Chat. Quien os mete en pescudallo,
si vos no habeis de traerlo?
Y ya que en aquesto habramos,
decidme, así os guarde el cielo,
es la boleta perpetua,
ò al quitar, la que allá os dieron?

Flor. Aquí está, y ella no dice
hasta quando. Chat. Soy un necio,
pensé que sí. Flor. No os merece
mi trato esa duda; cierto
que sois desagradecido,
pues quando un hombre está haciendo
por vos todo lo que puede,
le tratáis con tal despego.

Chat. Pues vos, qué haceis por mi?

Flor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Flor. Honraros en vuestra casa, teniendo un soldado, que en la Batria, la Siria, el Peloponeso, la Prepontida, y la Licia tantas hazañas ha hecho: Venid, Sirene, no hagais caso de este majadero. *Vase.*

Chat. Ella os obedecerá, ó la mataré sobre eso: Id, no hagais caso de mi, pues el señor hazañero lo manda, habiendo hecho hazañas en la Sucia, Pieldequeso, en Prepolente y Sielicia.

Sir. Si vos no teneis esfuerzo para decir que se vaya, tengo yo culpa? **Chat.** No cierto, yo la tengo, claro está. *Sale Semiramis.*

Sem. Siempre habeis de estar riñendo?

Chat. No hay otra cosa que hacer.

Todos dent. Qué desdicha!

Sem. Qué es aquello?

Men. dent. En lo intrincado del monte se ha metido. **Nin. dent.** Piedad, cielos!

Chat. Yo no lo sé, pero allí entre la maleza veo venir corriendo un caballo.

Sem. Volando es, que no corriendo.

Men. dent. Corred todos.

Todos dent. Qué tragedia!

Otros. Qué desdicha!

Iren. dent. Acudid presto.

Sem. Nadie le alcanza, qué mucho, si se dexa atrás el viento? Cómo pudiera el valor, que está brotando en mi pecho, dar vida al gallardo joven, que se despeña? mas esto no quiere pensarse: suelta este baston. **Chat.** Ya le suelto. *Quitale à Chato el baston, y vase.*

Sir. Qué intentará? **Chat.** Qué sé yo? pero sí sé, pues que veo, que al encuentro le ha salido veloz, y enredando luego entre los pies del caballo mi garrote, dar-le ha hecho de ojos; con que finalmente,

o ya el choque ó ya el despeño se ha trocado à una caída.

Sir. Hay tal marimachá! **Chat.** Luego que de pellejos cargada la vi en el lance primero, dixé, aquesta tiene cara de echar caballos al suelo.

Nin. Valgame Jupiter santó!

Sir. El Rey es. **Chat.** Pues à escondernos, que haberle visto caer quizá será sacrilegio.

Sir. Vamos de aquí huyendo.

Chat. Vamos. *Vanse.*

Salen Nino y Semiramis.

Nin. Quien eres, prodigio bello, de amor divino milagro? mas en dudarlo te ofendo, no me lo digas, que ya tu beldad me está diciendo, que eres deidad de estos montes, qual de ellas dudo, di presto.

Sem. Ni sé quien soy, ni es posible decirtelo, porque tengo aprisionada la voz en la carcel del silencio, basta saber que soy una muger tan feliz, que puedo haberte dado la vida, ó generoso mancebo, cuyo semblante, no sé por qué secreto misterio, à amor y à veneracion me está provocando à un tiempo.

Nin. Espera, pues. **Sem.** Aventuro mucho, si aquí me detengo.

Nin. Pues en qué?

Sem. En que me conozcan.

Men. dent. Hacia esta parte fue.

Iren. dent. Presto lleguemos donde se oculta, por si peligra. **Sem.** Y en que esos, que os siguen, me vean. **Nin.** Por qué?

Sem. Porque licencia no tengo de dexarme ver. **Nin.** Quien puso à la hermosura preceptos, siendo así, que la hermosura siempre es libre y sin imperio?

Sem. Nada os puedo responder, huiré al monte, que no quiero que entienda Menon jamas

La hija del ayre.

de mi, que no le obedezco. *Vase.*

Nin. Espera, detente, aguarda,
prodigioso monstruo bello,
que tras ti:-

*Salen Menon, Lisias, Arsidas, Irene
y Silvia.*

Ars. Señor. *Lis.* Señor.

Men. Perdona à nuestros deseos
haber tan tarde llegado
donde nunca fuera presto.

Iren. En albricias de tu vida
mi vida y alma te ofrezco:
cómo te sientes? *Nin.* No sé,
no sé (ay de mi!) lo que siento,
no el golpe de la caída
me aflige, otro mas violento
es el que siento en el alma;
porque es un ardiente fuego,
es un abrasado rayo,
que sin tocar en el cuerpo,
ha convertido en cenizas
el corazon acá dentro.
No os admire de que pase
de un despeño à otro despeño
tan apriesa, amor es Dios,
y en Dios nunca se da tiempo.
Discurrid de aqueste monte
los enmarañados senos,
que al que una deidad humana
en él halláre primero,
y la trayga à mi presencia,
grandes mercedes le ofrezco;
porque no dudeis las señas,
villano es el trage; pero
tan noblemente villano,
que su Rey la rinde el pecho.
Pero para qué (ay de mi!)
en pintarla me detengo,
si en viendola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
que abrasó al Rey; mas qué mucho?
si es de estas selvas la Venus,
la Diana de estos bosques,
la Amaltea de estos puertos,
la Aretusa de estas fuentes,
y la ella de todos ellos,
que hasta que dixes lo mas,
todo lo demas es menos.
Busquemosla divididos,
que yo he de ser el primero,

que estas asperas montañas
examine fresno à fresno,
hoja à hoja, y piedra à piedra:
mas mirad lo que os advierto,
que aunque sintais abrasaros
al mirarla, mis deseos
licencia os dan de morir,
mas no de morir contentos. *Vase.*

Iren. Yo la segunda seré,
que de esta montaña el centro
discurra en alcance suyo. *Vase.*

Silv. Todas haremos lo mesmo. *Vase.*

Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.

Otros. Al llano.

Ars. O si quisiesen los cielos,
pues ya besé al Rey la mano,
honrado en un noble puesto,
que hoy empezase obligando,
pues hoy empezé sirviendo. *Vase.*

Unos dent. Al valle. *Otros.* A la selva.

Otros dent. Al llano.

Otros. Por acá, por acá. *Men.* Zelos,
qué efectos hareis sucedidos,
si pensados matais, zelos?
quien dixera si fue ella?

Lis. Yo te lo diré bien presto. *Vase.*

Men. Ay de mi! que de pensarlo,
à dar un paso no acierto.

Sale Chato.

Chat. Consejo muda el prudente,
oi decir à un discreto,
y pues ya prudente soy,
quiero mudar de consejo,
y no huir del Rey; mas antes
pedirle he que me dé premio,
pues era mio el garrote
con que à su Jamestad dieron
la vida: Amigo? *Men.* Hacia aquí
ruido entre estas hojas siento:
Chato? *Chat.* Señor? *Men.* Sabes donde
Semiramis está? *Chat.* Eso
seis maravedis no sé
adonde fue. *Men.* Ay de mi!

Chat. Empero
bien, señor, me podreis dar
albricias de lo que ha hecho,
si la quereis bien; porque ella
y yo somos, si por cierto,
los que al Rey la vida dimos,
yo mi garrote poniendo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y ella su manofitura.

Men. Calla, calla, que me has muerto.

Chat. Yo os he muerto, ò vos à mi? no sabeis que parece esto?

quando uno pisa un pie à otro, y se queja el el primero.

Men. Ya à mi el buscarla me toca mas que à todos, que si llevo à hallarla antes, yo sabré ocultarsela al deseo

del Rey: Ea, corazon, pues de ti mil sabios dixeron,

que sabes astrologia

y adivinar, yo te dexo

la eleccion de mis acciones,

llevame tu donde (ah, cielos!)

mi bien está, que los pasos

tu los das, y yo me nuevo. *Vase.*

Chat. Cielos, qué habrá en este monte, que todos andan revueltos?

Sale Semiramis.

Sem. Ocultarme por aqui

de tanta gente quisiera,

para que nunca pudiera

quejarse Menon de mi:

Chato? *Chat.* Señora? *Sem.* Sabrás,

si la gente se ausentó,

que andaba en el monte? *Chat.* No,

antes pienso que ahora hay mas.

Sem. No digas que por aqui me viste à nadie pasar.

Sale Menon.

Men. Por aqui la he de buscar,

por si la hallase (ay de mi!)

pero, cielos, no es aquella?

aseguróme mis zelos.

Sale Arsidas.

Ars. Pero no es aquella, cielos, si advierto en las señas de ella?

Sem. Advierte. *Chat.* Di.

Sem. Ahora mi suerte

me esconde en aquesta parte.

Chat. Ya es imposible ocultarte,

porque ya han llegado à verte.

Men. Arsidas? *Ars.* Menon? *Men.* O impio

cielo? *Chat.* De qué este soldado

tanto à Menon ha turbado?

debe de ser como el mio.

Men. A donde vais por aqui?

Ars. Buscando esa deidad vengo.

Chat. No lo digo yo? *Ars.* Pues tengo las señas que en ella ví.

Men. Yo, supuesto que aqui habemos llegado à un tiempo los dos, se la llevaré, id con Dios.

Ars. Los que servimos tenemos, y mas con obligacion, obligacion de buscar ocasiones de agradar: yo he de llevarla, Menon.

Chat. Llevesela. *Men.* Si he llegado yo, no son vanos desvelos?

Sem. Qué soldado es este, cielos?

Chat. Otro como mi soldado.

Men. Pues à competir conmigo vuestra arrogancia se atreve?

Chat. Dexala que se la lleve, pues no va à comer contigo.

Ars. El Rey el justo poder me dió; y pues la pude hallar, conmigo la he de llevar.

Men. Y yo la he de defender.

Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño, qué es esto? *Ars.* De tu intencion

ya aquestos cariños son otro indicio no pequeño.

Men. Y yo la muerte os daré, porque ya que lo escuchais, nunca decirlo podais.

Sem. Ay de mi infeliz! *Ars.* Sabré tambien defenderme yo.

Men. Huye, Semiramis bella.

Sem. Qué es huir mi altiva estrella?

Chat. Quien mayor necedad vió?

Nin. dent. A aquel ruido acudid presto.

Iren. dent. Hacia alli las voces son.

Men. Qué horror!

Salen Nino, Irene, Silvia y Criados.

Nin. Qué es esto, Menon?

Ars. Qué dicha! *Iren.* Arsidas, qué es esto?

Ars. Esta divina hermosura.

Men. Esta divina belleza.

Ars. Hallé yo en esta aspereza.

Men. Ví al pie de esta peña dura.

Ars. Para lograr mi ventura.

Men. Para estorbar tu apetito.

Ars. Llevartela solícito, donde mi lealtad me mueve.

Men. Y yo que no te la lleve, ni consiento, ni permito.

Nin.

La hija del ayre.

Nin. Tres cosas estoy mirando,
tres acciones estoy viendo,
que quando mas las entiendo,
aun mas las estoy dudando:
tu, Menon, con quien el mando
de mi laurel he partido,
tu confiesas atrevido,
que el mayor triunfo me quitas:
tu, Arsidas, lo solicitas,
de hoy à mi casa venido:
y tu, cruel, que entre fieras
radas das de huir indicio,
quando haces un beneficio,
como si un agravio hicieras:
Rescatad de tan severas
confusiones mi sentido:
à los tres qué os ha movido
para estar (suerte penosa!)
tu turbado, tu medrosa,
y tu desagradecido?

Ars. Mi turbacion bien, señor,
facil está de entender,
llegandote yo à deber
tanto. *Sem.* Esto en mi no es temor,
que fuera decirlo error.

Men. Mi ingratitud (ay de mi!)
es lealtad. *Nin.* Pues cómo asi,
oponiendote à mi gusto?

Men. Como tu gusto no es justo.

Nin. De qué suerte?

Men. Escucha. *Nin.* Di.

Men. Aquella hermosa pintura,
que hoy has visto imaginada,
es esta que miras viva,
puesta conmigo à tus plantas;
Semiramis es, señor,
y si pretendí guardarla
de ti, fue, porque tu mismo
advertiste à mi ignorancia,
que aun pintada no llevase
à un poderoso mi dama,
porque era necia fineza:
ser consejo tuyo basta
para ser disculpa mia,
pues mal hiciera en llevarla
viva al mismo, que afeó
el llevarsela pintada.
Bien pudiera ahora decir,
que porque nadie llegará
à ganar con tu deseo

de haberla hallado las gracias,
defendí que la traxese
otro: bien pudiera darla
otro nombre ahora, y despues
con industrias y con trazas,
entreteniendo tu amor,
asegurar mi esperanza.

No, señor, cansado está
el mundo de ver en farsas
la competencia de un Rey,
de un válido y de una dama.
Saquemos hoy del antiguo
estilo aquesta ignorancia,
y en el empeño primero
à luz los afectos salgan.
El fin desto siempre ha sido,
despues de enredos, marañas,
sospechas, amores, zelos,
gustos, glorias, quejas, ansias,
generosamente noble,
vencerse el que hace el Monarca;
pues si esto ha de ser despues,
mejor es ahora, no haga
pasos tantas veces vistos:
dame tu esa mano. *Nin.* Aguarda,
que para lo que yo tengo
de hacer, ahora me falta
informarme del estado
en que con ella te hallas.

Iren. Mucho harán mis sentimientos,
cielos, si hoy no se declaran.

Sem. Eso he de decirlo yo,
que à mi decoro, à mi fama,
à mi altivez, mi soberbia,
mi ambicion y mi arrogancia,
conviene que sepan todos,
que antes de ver que me llama
Menon su esposa, no tuvo
de mi mas que confianza
de que, en siendolo, sería
suya; pues aunque me saca
su valor de una prision
de esas rusticas montañas,
aunque en su poder me tuvo,
él sabe de mi constancia,
que no me debió jamas,
sino sola la esperanza,
hasta que ya como esposo
la mano le doy. *Nin.* Aguarda
tu tambien, que eso sabido,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

no es bien dia en que se casan
dama à quien debo la vida,
y amante que es mi privanza,
ser en un monte, y acaso.
A ti, Menon, debo quantas
victorias hoy me coronan
de la siempre verde rama
de laurel; à ti, divino
pasma de aquestas montañas,
la vida debo; y asi,
con demostraciones varias
honrar à los dos pretendo,
à cuyo efecto, la fama
quero que convide à quantos
Príncipes contiene el Asia
à estas bodas, y que en ellas
publicas fiestas se hagan,
que mis grandezas publiquen,
y que dilaten mis ansias. *ap.*

Men. Señor, aunque generoso
à tus hechuras ensalzas,
para un amante no hay fiestas,
como que fiestas no hagan.

Sem. Por qué? si el Rey quiere honrarnos,
Menon, con mercedes tantas,
no à mi presuncion le quites
la vanidad de lograrlas.

Iren. Dice Semiramis bien:
ò si pudiesen mis ansias *ap.*
dar termino, cielos, entre
mi deseo y mi venganza!

Nin. Pues tu, bellissima Irene,
à Semiramis gallarda
contigo à Ninive lleva:
por sus calles y sus plazas,
en tu real carro, vestida
de plumas, joyas y galas,
triunfe, y como à mi se humillen;
que à su beldad soberana
su Rey le debe la vida,
y solicita pagarla.

Iren. Vén, Semiramis, conmigo,
que yo haré lo que el Rey manda,
y aun lo que el Rey no mandáre, *ap.*
pues haré que tu esperanza
en el horror de mis zelos
tropiece, ya que no cayga.

Nin. Acompañad à las dos
todos. *Sem.* Altiva arrogancia,
ambicioso pensamiento

de mi espíritu, descansa
de la imaginacion, pues
realmente à ver alcanzas
lo que imaginaste; pero
aun todo esto no basta,
que para llenar mi idea
mayores triunfos me faltan.

Vanse las Damas.

Chat. Ha visto, y qué tiesa ya!
apenas volvió la cara:
ay tontilla, que no en vano
hija del viento te llamas! *Vase.*

Nin. Menon? *Men.* Señor?

Nin. No la sigas
tu, detente. *Men.* Qué me mandas?

Nin. Estamos solos? *Men.* Testigos
son los troncos y las ramas.

Nin. Mi amigo eres. *Men.* Tu mi Rey.

Nin. Qué me debes? *Men.* Honras altas.

Nin. Puedo hacer por ti mas? *Men.* No.

Nin. Tienes qué pedirme? *Men.* Nada.

Nin. Qué harás tu por mi? *Men.* Mi vida
pondré, señor, à tus plantas.

Nin. Menos quiero, pues porque
no diga jamas la fama,
que Nino quitó à Menon
su esposa, quiero que haga
la amistad, y no el poder,
una conveniencia extraña;
y es, que esto asentado, ahora
volvamos à la pasada
metafora: no dixiste,
que esta verdadera farsa
tenia una novedad,
que era facil desatarla?
pues yo quiero que sean dos,
y que en el fin tambien haya
nuevo estilo: esto ha de ser,
ya que introducidos se hallan
aqui Rey, dama y valido,
vencete tu, porque salga
de andar en duelos de amor
la magestad; desatada
una, otra es desde hoy
amarla yo, y tu olvidarla.

Men. Señor, vencerse à sí mismo
un hombre, es tan grande hazaña,
que solo el que es grande puede
atreverse à ejecutarla:
Tu eres Rey, vasallo soy.

Nin.

La hija del ayre.

Nin. Pnes qué mayor alabanza, que hacer tu una accion, que fuese grande, para mi? *Men.* No se halla con tanto valor mi pecho.

Nin. Pues tu me has de dar palabra de olvidarla. *Men.* No podré, de morir sí en esa instancia te la doy, que esto está en mi, y no está en mi el olvidarla.

Nin. Pues si olvidarla no puedes, puedes darlo à entender, traza, que ella entienda que la olvidas, y que mi amor no lo manda.

Men. Ni aqueso puedo tampoco, que fuera accion muy villana dar yo à partido mis zelos; tercero de mis desgracias, daré à entender que la olvido, y lo haré desde mañana; mas dando à entender tambien, que eres tu quien me lo manda.

Nin. No te la puedo quitar?

Men. Ya sí, señor; mas repara, que esa es violencia forzosa, y esta es ruindad voluntaria: en quitarmela tu, harás una tiranía, en dexarla yo, una infamia; y al contrario, tu una grandeza en no amarla, yo una fineza en quererla; mira ahora las distancias que hay de tiranía à grandeza, y que hay de fineza à infamia.

Nin. Pues qué te vengo à deber yo en aquesta parte? *Men.* Nada, sino el consejo de que me la quites, que si aguardas hallar conveniència en mi, en mi, señor, no has de hallarla, ni es posible. *Nin.* Cómo?

Men. Escucha.

En nuestro cuerpo está el alma, sin tener determinado lugar; si nuevo la planta, alma hay allí, alma tambien hay en la mano al mandarla. Sucede, pues, que me eorte la planta ò la mano, falta con la porcion de aquel cuerpo aquella porcion que estaba

del alma allí? No. Qué se hace? à su estado à incorporarla se reduce: alma es en mi mi amor, lugar no se halla donde no esté; y así, aunque hoy à pedazos le deshaga, cortandome las acciones de verla, oirla y hablarla, en la razon que me queda, à la imitacion del alma, siempre se ha de hallar mi amor tan cabal como se estaba.

Nin. Qué cansados argumentos! ser mi gusto no bastaba?

Men. No, señor. *Nin.* Calla, villano, desagradecido calla, calla ingrato, que yo tuye la culpa de darte tantas alas, para que al sol mismo te opongas; pero la saña del sol, que te las crió, sabrá quitarte las alas.

Men. Señor :: *Nin.* No mas.

Men. No de un soplo asi tu hechura deshagas.

Nin. No me deshaga mi hechura un rayo à mi, siendo ingrata.

Men. No, no puedo. *Nin.* Yo tampoco.

Men. Ofrecer mas de que:: *Nin.* Basta.

Men. Qué soy tu privanza olvidas?

Nin. Donde hay zelos, no hay privanza,

Y puesto que esto ha de ser, yo he de decir que se haga la boda, y tu has de decir, que à tu disgusto te casas, sin que à mirarla te atrevas desde este instante; repara que te quebraré los ojos, si te atreves à mirarla. *Vase*

Men. Ay Semiramis divina! ay hermosa, ay soberana hija del ayre! llevóse tu nombre mis esperanzas.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimias, y salen Nino, Arsidas, Chato y Soldados.

Dent. Viva Semiramis bella.

Otros. Viva del Asia el asombro.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tod. Viva la que dió la vida
à nuestro Rey generoso.

Ars. Ya Semiramis è Irene
vuelven à Palacio. *Nin.* Loco
de contento estoy, al ver
su nombre aplaudido. *Chat.* Todos
estamos acá, pardiez.

Sold. 1. Tonto, cómo de ese modo?

Chat. Pues para entrar donde quiera,
qué mas hay que hacerse tonto?

Criado de Semiramis
só, y sabiendo que vos propio
acá mi ama os traeis,
vengo, voy, qué hago? torno,
y vengome acá tambien,
ò por esto ò por estotra.

Nin. Este es un simple villano,
que desde Ascalon conozco;
pues que Semiramis dél
gusta, mandarás, Andronio,
que le vistan de otra suerte,
no ande aquí en trage tan tosco.

Chat. Vestida tengas el alma
à penas del Purgatorio:
entra, Mandroño, à vestir
el soldado.

Sold. 1. De aquí à un poco.

Dent. Viva la que dió la vida
à nuestro Rey generoso.

Ars. Ya la musica otra vez
suena, y ya se apean.

Vuelven à tocar, y salen Semiramis è Irene
con mucha gala y Damas.

Nin. Dichoso
yo, que merecí adorar
dos beldades en un solio,
dos soles en una esfera,
y dos Dioses en un trono.

Sem. Mas dichosa es quien de vos
tuvo aplausos tan heroycos.

Chat. Quien no dirá que mi ama
siempre traxo aquel adorno?
pues yo me acuerdo de quando
eran pellejos de un lobo:
pero como esas pellejas
vemos hoy cubiertas de oro.

Nin. Qué te ha parecido, hermosa
Semiramis, bello monstruo
de Asia, à cuyos rayos son
tibios los rayos de Apolo,

de la famosa Ciudad
de Ninive, del adorno
de sus muros y sus calles,
y comercio populoso?

Sem. Si he visto, señor, y tengo
de decir la verdad; todo
quanto hasta ahora he visto en ella.

Nin. Qué? *Sem.* Me ha parecido poco:
mas no me espanto, porque
objeto es mas anchuroso
el de la imaginacion,
que el objeto de los ojos.
Imaginaba yo que eran
los muros mas suntuosos,
los edificios mas grandes,
los palacios mas heroycos,
los templos mas eminentes,
y todo, en fin, mas famoso.

Chat. Tan loco nos venga el año,
quando siembre mis rastrosos.

Iren. En las entrañas nacida
de un monte, en el seno broaco
de unos peñascos criada,
animo tan generoso,
y espiritu tan altivo
engendrate? *Sem.* Sí, que como
pude allí discurrir mucho,
no me contenté con poco.

Iren. Entra, pues, en mis jardines,
à ver si ufanos y hermosos
te agradan mas: qué cansada *ap.*
voy, no de mis zelos solos,
sino de haber oido tantos
desvanecimientos locos.

Vanse Irene y las Damas.

Sem. Cómo en tan celebre dia *ap.*
Menon falta de mis ojos?
mas para qué le echo menos,
si tantos aplausos logro
sin él? como estos no falten,
lo demas importa poco. *Vase.*

Nin. Recatad, afectos míos,
la dulce llama que escondo,
que aun no es tiempo, que sopladas
sus cenizas del Favonio
de amor, el fuego descubran,
que arde ocultamente sordo.

Chat. Señor Mandroño, es ya hora
de que nos vamos nosotros?

Sold. 1. Vos sabeis qué es?

La hija del ayre.

Chat. Qué ? priesa
de haber de vestirse un roto.

Vase Chato y el Soldado , y sale Menon.

Men. De Siria el Gobernador
esta envia con un propio.

Ars. Ay perdida prenda mia ! *ap.*

Nin. Está bien. *Men.* Ay dueño hermoso !

Nin. Que antes que otra cosa sepa,
el olvido , que os propongo ,
quiero saber en qué estado
está. *Men.* En el que estaba propio.

Nin. Qué es ?

Men. Qué haré quanto pudiere ;
mas juzgo que podré poco.

Nin. Pues habeis de poder mucho ,
dad la carta à Arsidas , todos
los despachos por su mano
lleguen à mi , que ya él solo
me acierta à servir. *Ars.* Tus plantas
me da à besar. *Men.* No lo ignoro ;
pero mandadle à él lo facil,
y à mi lo dificultoso.

Nin. Venid conmigo à saber
si lo es , ò no ; cuidadoso ;
vos leedla , y vedme : ahora
qualquiera despacho estorbo. *Vase.*

Men. Tomad , y si acaso puede
un desdichado à un dichoso
dar algo , sea un consejo ;
y es , que atento , cuerdo y pronto
sirvais sin enamoraros ,
porque lo perdereis todo. *Vase.*

Ars. Bueno es el consejo , pero
ya es muy tarde quando le oygo ,
pues yo solamente sirvo ,
porque otra hermosura adoro :
con qué de temores dudo !
ò pliego ! tu nema rompo.

Lee. Gran señor: Estorbato, Rey de Batria,
viendo que à los umbrales de su patria
victorioso llegaste,
y que aquella conquista perdonaste,
soberbio y presumido,
que sea temor lo que omision ha sido ;
con esto , y con que à él se pasó huyendo
Lidoro , Rey de Lidia , pretendiendo
el uno de su Imperio apoderarse
segunda vez , y el otro en Siria entrarse,
exercitos previenen,
y como en tal confianza se mantienen,

todos los naturales
divisos y parciales,
à su Rey esperando,
sospechosos estan , y yo aguardando
la invasion ; pocas son las fuerzas mias,
si tu , señor , socorro no me envias.

Quien se habrá visto jamas
tan confuso y tan dudoso ?
pues vengo à ser hoy conmigo
secretario de mi propio.
Como à la Batria pasase
deshecho , vencido y roto ,
habrá corrido esta voz ,
que con Estorbato torno.

Qué haré ? diré al Rey quien soy ?
No , que de mi sospechoso ,
querrá asegurar conmigo
aqueste nuevo alboroto.
Callaré oculto , hasta que
la ocasion descubra el modo
que mejor me esté : ò Irene,
por ti en qué empeños me pongo !

Vase , y salen Irene , Semiramis y Damas.

Iren. En fin , qué nada te agrada
de un sitio tan deleytoso ?

Sem. Es el desvanecimiento
tal , que en estas cosas pongo ,
que pienso hacerlas mayores ,
en siendo Menon mi esposo.

Iren. Estás muy enamorada
de él , Semiramis ? *Sem.* Conozco
que debo à Menon , señora ,
todas las dichas que gozo ;
y como de agradecida
hay un termino tan corto
à enamorada , decir
que lo estoy será forzoso ;
si bien es mi presuncion
tal , que : : *Iren.* Dilo.

Sem. Que me corre
de que haya de ser mi dueño
quien es vasallo de otro.

Iren. Salios todas allá fuera :
Vanse las Damas.

Ya , Semiramis , que toco
esta platica , no puedo
dilatatar mas mis enojos ;
y asi , antes que me preguntes
porque à este empeño me arrojé ,
ni que me obliga , te mando ,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que desde este instante propio
estés persuadida à que
no ha de ser Menon tu esposo;
porque , aunque es vasallo , tiene
dueño , si no tan hermoso ,
menos ingrato y mas noble ,
menos vano y mas heroyco.
Si el Rey casar te mandáre ,
con desden ceremonioso
has de fingir , que no tienes
gusto en este desposorio ;
y à él le has de dar à entender
que le aborreces , de modo ,
que viendose aborrecido ,
aborrezca , pues no ignora
que sabe una ingratitud
pasarse de amor à odio.
Y pues el Rey hoy por este
jardin ha venido , torno ,
Semiramis , à decirte ,
que en esa puerta me pongo
solo à mirar de la suerte
que tus labios y tus ojos
empiezan à introducir
los desdenes rigurosos
de tu fingida mudanza :
y asi , por ahora solo
te advierto , que desde aqui
todas las acciones noto.

Escondese , y salen Nino y Menon.

Nin. Esto ha de ser , porque está
Semiramis ya aqui , y logro
tan buena ocasion , detras
de aquestas murtas me escondo ;
llega , dandola à entender
quanto es tu afecto muy otro ;
advirtiendome , que me quedo
donde quanto digas oygo.

Escondese el Rey.

Sem. Habrá rigor mas violento ?

Men. Trance habrá mas riguroso ?

Sem. Qué haya de dar à entender
yo , que ingrata correspondo ?

Men. Qué haya de decir por fuerza
yo , que lo que estimo enojo ?

Sem. Sí , pues asi la aseguro.

Men. Sí , pues asi le reporto.

Sem. Aunque si à la ira advierto.

Men. Aunque si atiendome à mi enojo.

Sem. Que de la envidia de Irene

dentro de mi pecho formo.

Men. Que de los zelos del Rey
dentro de mi alma lloro.

Sem. En fingir que le aborrezco.

Men. En decir que no la adoro.

Sem. Sospecho , que no haré mucho.

Men. Presumo , que haré muy poco.

Iren. Ya se han visto ; zelos , tenga
piedad mi industria en vosotros.

Nin. Ya se hablan ; consiga , zelos ,
mi pena algun desahogo.

Sem. En mucho estimo , Menon ,
hoy à los cielos piadosos
esta ocasion , que me han dado
de hablaros en mis enojos ,
que à dilatarse un instante ,
presumo que escandalosos
rebentáran el volcan
de mi pecho , dando asombros
al cielo , hasta que llegase ,
ò lo ardiente ò lo ruidoso
de mis quejas , à decirs ,
que ofendida de vos , torno
por consejo à aconsejaros ,
no trateis de ser mi esposo.

Iren. No entra mal en el despego

Semiramis. *Men.* Rigurosos *ap.*

cielos , si ella no ha sabido
que el Rey está oyendo , cómo
me habla con tanto rigor ?

Nin. Semiramis (estoy loco!)
sale al paso à su mudanza.

Men. Qué sea (ay de mi!) forzoso ,
siendo sus enojos falsos , *ap.*
hacer ciertos sus enojos!

Semiramis , aunque tengas
quejas de mi , y aunque ignora
la ocasion , no te he de dar
(quien vió mas terrible ahogo!)

satisfacciones , porque
no puedo , atiende à mis ojos ,
hermoso imposible mio ,
esto à las quejas respondo.

Y en quanto à que ser no quieras
mi esposa , yo te perdono
el desayre (no hago tal) *ap.*
de decirme en mi rostro ,
pues con eso has escusado ,
que yo te diga lo propio.

Sem. Qué tu lo dixeras ? *Nen.* Sí.

La hija del ayre.

Iren. El la desprecia, qué oygo!

Nin. No empieza à fingirlo mal.

Sem. Si él, cielo, esta tan remoto

de que Irene me está oyendo,
cómo me habla deste modo?

Pues si vos tan consolado

estais, que de mis enojos

aun no preguntais la causa,

no añadamos uno à otro:

Id con Dios. *Men.* Quedad con Dios.

Hacen que se van.

Sem. Qué sin afecto amoroso

me llega à hablar, y se vuelve!

Men. Con qué seco desahogo

me dexa ir, y no me llama!

Sem. Pero el callar es forzoso.

Men. Pero el sufrir es preciso.

Sem. No hubiera un estilo como

hablar callando! *Nen.* No hubiera

de callar hablando un modo!

Sem. Para la primera vez, *A Irene.*

que à servirte me dispongo,

bien entablado he dexado

el temor. *Iren.* Ya lo conozco;

pero quisiera que fuese

mas declarado el oprobrio.

Sem. Mas? *Iren.* Sí.

Men. Para la primera *A Nino.*

leccion, que de olvido tomo,

no la he repetido bien?

Nin. Sí; pero la has dicho poco.

Men. Pues yo creí que era mucho,

y aun de lo mucho me asombro.

Iren. Vuelvela à llamar, y asienta,

que no trate en ser tu esposo.

Nin. Vuelvela à hablar, dila que

no has de hacer el desposorio.

Sem. Si haré; hablen mis sentidos

aquí, cumpliendo con otros.

Men. Si haré; mi dolor conmigo

cumpla aquí, hablando en mi propio.

Sem. Menon? *Men.* Semiramis? *Sem.* Pues

à qué tornais aquí? *Men.* Torno,

yo no sé à que: decid vos,

por qué me nombráis?

Sem. Os nombro,

porque::: pero qué sé yo!

quando andais tan cauteloso,

para deciros que os llamo,

por deciros que me corre

de haberos dado esperanza

de que sereis tan dichoso,

que jamas me merezcáis.

Men. Pues yo volvía à eso propio.

Sem. Sí, mas quiero yo decirlo,

vos no lo digais. *Men.* En todo

opuestos parece que hoy,

ingrato imposible, somos,

pues yo no quiero decirlo,

y que vos lo digais tomo

por partido. *Sem.* Qué os obliga?

Men. No sé; y vos?

Sem. Tambien lo ignoro.

Men. Decidlo vos, que quizá

teneis::: *Sem.* Qué?

Men. Menos estorbo.

Sem. Quizá mayor. *Men.* No es posible.

Sem. No os entiendo. *Men.* Yo tampoco,

mas si vierais lo que paso.

Sem. Si supierais lo que escondo.

Men. Vierais. *Sem.* Supierais. *Men.* Que yo.

Sem. Que yo. *Men.* Siento.

Sem. Sufro. *Iren.* y *Nin.* Qué oygo?

Sem. Porque::: *Men.* Decid.

Sem. Estoy muda,

hablad vos. *Men.* Estoy dudoso.

Sem. Pues à Dios.

Men. A Dios pues, idos

(pero asi el silencio rompo)

vos por esta parte. *Sem.* Y vos

por estotra.

Truecanse, y al entrar, Menon halla à

Irene, y Semiramis al Rey.

Iren. Necia. *Nin.* Loco.

Iren. Qué has dicho?

Nin. Qué has hecho? *Sem.* Yo

nada he dicho. *Men.* Yo tampoco.

Iren. Señor? *Nin.* Irene, tu aquí?

Sem. Muerta estoy! *Men.* Estoy absorto!

Iren. Sí, señor: disculpad, cielos, *ap.*

de esta sospecha en abono;

porque à Semiramis dixé,

que aunque haya de ser su esposo

Menon, estando conmigo,

no se atreva à hablar de modo,

que el respeto de mi sombra

peligrar pueda en un solo

atomo: y asi, escuchaba

ofendido mi decoro.

Nin. Yo no escuchaba por eso,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que habiendo tan alevoso
descubiertome Menon,
responderé de otro modo,
pues él , Semiramis , quiere
que vos sepais que os adoro.

Sem. Qué es esto , cielos ! de mi
enamorado el Rey ? qué oygo !

Nin. Semiramis , yo he querido
salvar la voluntad mia
de especie de tiranía:
à este fin he prevenido
facilitar el olvido
de Menon , por merecer,
sin ser yo tirano , ser
dueño de mi voluntad,
fiando de su amistad
aun mas que de mi poder.
El lance de hoy es testigo
del estado de los dos;
por andar fino con vos,
traydor ha andado conmigo:
no que os quiera le castigo,
que fuera culpar mi amor,
dar el suyo por error;
que me ofenda sí , y es justo,
pues quien es traydor al gusto,
à todo será traydor.

Ola ? *Sale Arsidas.*

Ars. Señor ? *Nin.* A esa fiera
desconocida è ingrata,
que à quien la alimenta mata,
las armas quitad , y muera
en la prision mas severa
de Ninive ; su castigo,
que será escarmiento , digo,
de toda Siria , pues hallo
ser malo para vasallo,
quien no es bueno para amigo.

Men. Esta , señor , es mi espada,
que no puedo en trance igual
darte mejor memorial,
que ella , de sangre bañada:
mira ya à tus pies postrada
la que fue rayo de oriente;
solo pido , que prudente
adviertas , que rayo ha sido,
y que así no habrá ofendido
à Jupiter eminente.
Todo mi delito es,
que à amor hiciese delito;

tu perdon no solicito,
antes te pido me des
una y muchas muertes , pues
tan firme me considero
en el afecto primero,
que estimo el rigor , que ya
lo que padezca será
testigo de lo que quiero.
El Rey , Semiramis bella,
porque te adoro se ofende;
qué prende en mi , si no prende
tambien conmigo à mi estrella ?
Ella no me influye ? ella
no es astro del cielo ? sí ;
pues qué importará que aqui
prision den à mi pasion,
si tambien en mi prision
sabrà mi estrella de mi ?
Y qué es estar preso ? muerto
tengo de estarte adorando,
que si las estrellas , quando
luz recibieron , es cierto
crian su influxo , hoy advierto,
que antes de llegar yo à ellas,
si quisieron las estrellas
mi amor , que en ellas está,
despues y antes durará
todo lo que duren ellas.

Nin. Llevadle de aqui ; mas no,
dexadle , cobra tu acero,
que otra experiencia hacer quiero
yo de quanto valgo yo :
Semiramis ? *Sem.* Quien se vió
en tal duda ? *Nin.* Aunque pudiera
conseguir de otra manera
de tu hermosura el favor,
quiero deber à mi amor
lo que à mi poder debiera.
En tu libertad estás,
que yo no he de ser tirano ;
si à Menon le das la mano,
à un infeliz se la das,
en cuyo estrago verás
las mudanzas de la luna ;
que si mi suerte importuna
su amor no puede quitarle,
podrá , à lo menos , negarle
los bienes de la fortuna.
De mi gracia despedido,
de mi corte desterrado,

La hija del ayre.

de mis imperios echado,
de mi gente aborrecido,
misero, triste, abatido
ha de vivir, sin honor,
sin amparo y sin favor;
si con esto quereis ser
su muger, sé su muger,
que yo moriré de amor.

Men. Semiramis, si es que aqui
quieres ser agradecida,
acuérdate, que la vida
y el segundo sér te di.

Nin. Que tu me la diste à mi,
y que à pagarla me atrevo,
te acuerda tambien. *Men.* Yo llevo
ventaja. *Nin.* Si à esto te mueves.

Men. Pagame lo que me debes.

Nin. Cobra lo que yo te debo.

Men. Qué blason mas celebrado
tendrá tu famoso nombre,
que poder hacer à un hombre
dichoso de desdichado?

Nin. Porque sea infeliz su hado,
no te haga infeliz à ti.

Iren. Tiempo de pensarlo aqui
la dad. *Sem.* No le he menester
à lo que he de responder.

Los dos. Luego ya lo sabes? *Sem.* Sí.

Menon, aunque agradecida
à tus finezas me siento,
ningun agradecimiento
obliga à dèxar perdida
toda la edad de una vida;
que el que da al que pobre está,
y con rigor cobra, ya
no piedad, crueldad le sobra,
pues aflige quando cobra
mas, que alivia quando da.
Si ya tu suerte importuna,
si ya tu severo hado
prodigios han desfrutado
lo mejor de tu fortuna:
la mia, que hoy de la cuna
sale à ver la luz del dia,
la luz quiere, que seria
error, que una à otra destruya,
y si acabaste la tuya,
dexame empezar la mia.
Si de un vicio la inquietud,
de una virtud el indicio,

vuelve la virtud en vicio,
antes que el vicio en virtud;
mas con la solicitud
de mi vida vencer oso
tu desdicha, que es forzoso,
que una de otra acompañada,
tu me hagas desdichada,
y yo no te haga dichoso.

La vida, que te debí,
con tomarla la pagué;
por ti lo hiciste, pues fue
antes de saber de mi:

la que yo à Nino le dí,
la misma duda ha tenido;
mas si él honrarne ha querido,
no será, Menon, error,
por seguir à un acreedor,
dexar à un agradecido?

Del Rey en desgracia estás,
sin privanza y sin estado,
fugitivo y desterrado,
de su vista huyendo vas:

no puedo hacer por ti mas
hoy, que el no ser ya tu esposa;
que hermosa muger, no hay cosa
que tanto à un hombre le sobre,
porque es satira de pobre
el tener muger hermosa. *Vase.*

Nin. Pues de tu esperanza estás,
Menon, tan desengañado,
para siempre desterrado
hoy de Ninive saldrás,
sin que ya esperes jamas
ver à Semiramis bella:
que pues que te dexa ella,
sin saberme tu obligar,
no te quiero yo dexar,
ni aun el consuelo de vella.

Vase, y queda solo Menon.

Men. Vivo ò muero? cierto es que si viviera,
este dolor sin duda me matára:
y si muriera, es consecuencia clara,
que este dolor sin duda no sintiera.

Luego vivo à sentir mi pena fiera,
y muero à no sentirla: ò quien se hallára
tan afecto à los Dioses, que alcanzára
el querer y olvidar quando él quisiera!
Privanza, honor, estado, rey y dama
perdí, y solo ha llegado à consolarme,
que aun me ha dexado q̄ perder mi estrella

Alma

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Alma no tengo ? sí , pues hoy la fama
condenado de amor podrá llamarme,
porque aun el alma he de perder por ella.

Vase , y sale Chato vestido de Soldado ridiculo con espada y plumas.

Chat. Señor ? ha señor , señor ?

fuese yendo paso à paso,
sin hacer de mi mas caso,
que de un enfermo un doctor,
que esta es la cosa de que
menos se le da , à fe mia,
pues viendole cada dia,
parece que no le ve.

Saber quixé si es así

una voz , que ahora corrió,

de que à Semiramis no

se le da un maravedí

de todo su amor ; porque

la quiere el Rey ; y yo hallo

que haria mal en pescudallo,

supuesto que ya lo sé:

que claro está , que una dama,

mas del Rey lo querrá ser,

que de otro propia muger;

porque aquello de la fama,

es fama , y postuma ya,

que ha mil dias que murió,

ò si no digalo yo,

ò mi muger lo dirá;

qué importa à los que me ven

ser de ella expulso marido,

si yo ando en trage lucido,

como bien , y bebo bien ?

Sale Sirene.

Sir. Hasta que encuentre con él,

toda Ninive he de andar,

y aun en Palacio he de entrar:

Pescudarle quiero à aquél,

que allí está , si le vió acaso :

Soldado , decidme vos.

Chat. Mi muger es , vive Dios !

Sir. Si habeis visto. *Chat.* Lindo paso.

Sir. A uno , que se llama Chato ?

tras Semiramis ha un mes

que vino , por señas que es

grandisimo mentecato.

Chat. No le conozco par Dios,

que un Chato es , que aqui ha venido,

narigon , tan entendido,

que no se acuerda de vos.

Sir. Ay Chato del alma mia !

esto es lo que yo en ti tengo,

quando sola à verte vengo ?

Chat. Sola ? *Sir.* Sin mas compañía,

que mis lagrimas no mas.

Chat. Qué amor ! esto sí es tener

un hombre honrada muger.

Sir. Qué bravo soldado estás !

no te habia conocido.

Chat. Por eso me habrás buscado,

que mas un bravo soldado

vale , que un manso marido.

Sir. Ya la malicia es en balde,

que ya Floro se ausentó.

Chat. Y à falta de buenos , yo

so buscado para Alcalde ?

Pues por adonde venis,

Sirene , os podeis tornar,

que acá hay mucho que pensar,

y aguarda Semiramis.

Sir. Tras ti he de ir.

Chat. Y yo enojado,

mas de una hora pienso estar,

que esto es saber castigar.

Sir. Pues para esto , menguado.

Salen el Rey y Arsidas.

Nin. Eso contiene la carta ?

Ars. Esto la carta contiene.

Nin. No me da cuidado el ver,

que Estorbato guerra intente

contra mi , quanto pensar,

que Lidoro con él vuelve :

por mi General te nombro,

y así à partirte resuelve

à toda priesa. *Ars.* Tus plantas

beso humilde , que bien puedes

crear , mientras yo te sirvo,

que Lidoro no te ofende.

Nin. Despues trataremos de esos

despachos , y ahora véte,

que pues ya la obscura noche

las alas nocturnas tiende,

coronado de esperanzas

mi amor , hasta que desprecie

Semiramis à Menon,

hablarla à solas pretende,

porque el favor no embarace

la asistencia de mas gente;

y así , mientras yo à su quarto

yoy , tu desde aqui te vuelve.

Vase

La hija del ayre.

Vase cada uno por su lado, y sale Menon en traje de noche.

Men. Pisando las negras sombras,
imagenes de mi muerte,
con la llave que tenia
de los jardines de Irene,
à Semiramis veré,
que aun el metal muchas veces,
siendo inanimado, ignora
à que nace: digalo éste,
labrado para favores,
logrado para desdenes.
Hablarla intento, porque
antes que de ella me ausente,
el tropel de mis desdichas
me aconseja, que me queje
de su ingratitud, que al fin
un ofendido no tiene,
ni mas favor que le ampare,
ni mas duelo que le vengue.

Sale Nino en traje de noche.

Nin. Noche, aunque siempre hayas sido
tercera de hurtos alevés,
selo esta vez de hurtos nobles
tercera tambien, no siempre
tu horror induzga à los males,
guia un dia hácia los bienes.

Men. Entraré à su quarto, pues
informado de que es este
estoy ya, y el corazon
lo dixera sin saberle.

Nin. Este es su quarto, mejor
dixera la esfera breve,
adonde en golfo de flores
el sol mas hermoso duerme.

Vanse acercando los dos.

Men. O centro de mi esperanza!

Nin. O patria de mis placeres!

Men. Qué triste piso tu umbral!

Nin. Tu friso toco, ò qué alegre!

Men. Pasos siento. *Nin.* Un bulto miro.

Men. Ya me es forzoso seguirle.

Nin. Ya me es forzoso seguirle:
aunque recatado intentes
huir, aborto de las sombras,
tengo de saber quien eres.

Men. La voz es del Rey, aqui
no hay resistencia mas fuerte,
que el huir: quieran los Dioses,
que ya con la puerta acierte. *Vase.*

Nin. Sin darme respuesta alguna,
cobarde la espalda vuelve;
sabré quien es quien al culto
sagrado de estas paredes,
licenciosamente osado,
à tales horas se atreve. *Vase.*

Vuelve à salir Menon.

Men. Perdí el tino: hojas y ramas,
pues sois de amor delinquentes,
toda la vida abrasadas,
en vuestro centro escondedme.

Vuelve el Rey con la espada desnuda.

Nin. No podrán, que à mucha luz
te sigue mi fuego ardiente.

Men. Yo no he de sacar la espada;
por esta puerta es bien que entre
à ver si encuentro por donde
me arroje, aunque me despeñe
sobre las ondas del Tigris.

Nin. Mal el huir te defiende,
que aunque huyas como cobarde,
te sigo como valiente.

Sem. dent. Pasos oygo y voces; dadme
una luz, salir intente.

Sale Semiramis con luz.

Sem. Quien aqui? Menon, qué es esto?

Men. Venir yo à buscar mi muerte,
y haberla hallado, que es harto,
siendo infelice. *Nin.* Tu eres,
traydor? mas quien, sino tu,
fuera traydor tantas veces?

Men. Sí, pero traycion de amor,
traycion que honra mas, que ofende.

Nin. No te mandé que salieras
de Ninive? *Men.* Obedecerte
quise, salí; mas no hallé
otro refugio, sino este.

Nin. Por donde entraste? *Men.* No sé.

Nin. Aunque es tu honor darte muerte
yo, traydor, muere à mis manos.

Sem. No le mates, señor, tente.

Men. Suspende la ira, si es que
zelos del ruego no tienes.

Nin. No, que son mis zelos nobles,
y rogados se suspenden;
que si el vengarme interes
es mio, quando eso fuere,
es interes del respeto
de Semiramis el verse
obedecida; y asi,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

entre los dos intereses,
quiero ser rebelde al mio,
por ser al suyo obediente.
La vida te doy , levanta,
pues Semiramis lo quiere.

Sem. Yo lo estimo , por pagarle,
señor , y porque me dexé,
viendose ya en paz conmigo;
que si una vida le debe
mi sér , dandole otra vida,
ya ningun derecho tiene
contra mi ; y así , Menon,
pues en paz estamos , véte,
y dexame que yo logre
de mi destino la suerte.

Nin. Eso no , que es una cosa
que à darle la vida llegue,
y otra , que no llegue à darle
castigo ; y así , se médie,
que viva , pues tu lo mandas ;
pero en prision , pues me ofende.
La esquadra que está de guarda
en ese quarto de Irene,
di , Silvia , que mando yo
que hasta estos jardines entre.

Silvia, que salió con Semiramis , y tiene
la luz , la pone en un lado , y se va.

Men. Si me prendes , no me das
vida , sino civil muerte.

Sem. Tenga , señor , libertad,
siquiera por intereses
de la vida que me dió.

Nin. Ya está libre ; qué mas quieres ?
Y aun mas he de hacer por ti,
si otra vez volviere à verte
en su vida , le perdono,
para que nunca te quede
que pedirme mas por él.

Salen los Soldados con hachas.

Sold. r. Qué me mandas ?

Sem. Piadoso eres.

Nin. Ya que saqueis à Menon
de Palacio solamente,
y con vida y libertad
le dexad donde él quisiere;
pero mirad , de vos fio.

Habla aparte el Rey con el Soldado.

Men. O fiera lo que me debes !

Sem. Te ha dexado libre ? *Men.* Sí.

Sem. Quanto un acreedor ofende !

Nin. Habeisme entendido ya ?

Sold. r. Y se hará de aquesa suerte :
vamos. *Men.* Mucho temo , aunque
libertad y vida lleve,
Semiramis , que en mi vida
ya no he de volver à verte.

Vanse Menon y los Soldados.

Nin. Semiramis ? *Sem.* Gran señor ?

Nin. Hay mas en que obedecerte ?

Sem. Mejor dirás en que honrarme.

Nin. Pues estás servida , llegue
agradecido mi pecho
à dar una y muchas veces
los brazos por la eleccion,
que hoy en quedarte :: *Sem.* Detente,
señor , que si agradecida
à tus honras y mercedes
me mostré , de mi fortuna
logrados los accidentes,
que favorables conmigo
se mostraron , quando pienses
que son favores de amor,
mas que me ilustran , me ofenden.

Nin. Semiramis , un afecto
persuadido facilmente
à una dicha , mal de aquel
concepto se desvanece.
Yo creí , que eran favores
hechos à mi amor haberte
quedado en Palacio , y ya
mas creeré que son desdenes.
En mi poder estás hoy,
yo te adoro , neciamente
dexaré à tu rendimiento
mi ventura. *Sem.* No lo intentes,
que primero que de mi
triunfè amor , me daré muerte.

Nin. Detendréte yo las manos.

Sem. Soltarélas yo. *Nin.* Mal puedes,
que las prisiones de amor
no se rompen facilmente.

Sem. Si hacen , sí , quando la lima
del honor sus yerros muerde.

Nin. Yo te adoro. *Sem.* Tu me agravias.

Nin. Yo te estimo. *Sem.* Tu me ofendes.

Nin. Venceráte mi porfia.

Sem. Sabrá mi honor defenderme.

Nin. Si entre mis brazos estás,

La hija del ayre.

de qué suerte?

Sem. De esta suerte: *Sacale la daga.*
dandome muerte tu acero.

Nin. Prodigiosa muger, tente,
que ya en mi sangre bañado
estoy; viendo osada y fuerte
esgrimir contra mi vida.
irás y rayos crueles,
mi mismo cadaver, cielos,
miro en el ayre aparente:
pálido horror, qué me sigues?
sombra infausta, qué me quieres?
no me mates, no me mates.

Sem. Qué te acobarda, qué temes,
señor, si este acero solo
contra mi los filos vuelve?
contra mi pecho le esgrimo,
no contra tu, no rezeles,
pues à mi lealtad, y à él
juntos à tus pies nos tienes.

Nin. Qué ilusion, qué fantasia,
formada en el ayre leve,
de mi muerte imagen triste,
ya en sombra se desvanece?
Sin duda, alguna deidad,
muger, en tu amparo tienes,
que con agujeros te guarda,
con anuncios te defiende.
No quiero favor violento
de tus brazos, vuelve, vuelve
ese acero à mi poder:
con qué temor llego à verle!
que mi palabra te doy,
que tu hermosura respete:
mas si tampoco es posible
que sin ella viva y reyne,
haya un medio que se oponga
entre gozarte y perderte.

Sem. Qué medio? si es imposible;
que el cielo mi honor defiende.

Nin. El perderte como amante,
pues que los Dioses lo quieren,
y gozarte como esposo.

Sem. Qué dices?

Nin. Lo que ha de verse.

Sem. El ser tu esclava, serán
mis rayos y mis laureles.

Nin. Verá el mundo en tus aplausos
quanto à los Dioses les debes.

Sem. Hija soy de Venus, y ella
mis fortunas favorece:
yo haré, si llego à reynar,
que el mundo mi nombre tiemble.

*Vanse, y sacan los Soldados à Menon
ciego.*

Men. Ay infelice de mi!
decidme (ay hado inclemente!)
donde me llevais, despues
que tiranos y crueles
me habeis sacado los ojos?

Sold. 1. Mandato del Rey es este,
él nos dixo, que en la parte
que tu, Menon, escogieses,
te dexáramos con vida
y libertad de esta suerte.
Tu à las puertas del Palacio
dices que quedarte quieres,
en ellas estás, y en ellas
libertad y vida tienes;
el Rey cumplió su palabra,
de nosotros no te quejes. *Vanse.*

Men. Su palabra, es la verdad,
cumplió el Rey, mas con traycion;
pero (ò tirana impiedad!)
qué muerte hay, ni qué prision,
como aquesta obscuridad?
Mortales, si ya de aqui
huyó la tiniebla fria
de ese celestial rubí,
y es para todos de día,
aun de noche es para mí.
Llorad, llorad la importuna
suerte, que en mi fe contemplo,
sentid con piedad alguna,
venid à ver un exemplo
del honor y la fortuna.
El que envidia daba ayer,
mayor lastima os dé hoy,
muevaos à piedad el ver,
que ciego y que pobre voy
pidiendo para comer.
En tragedia tan esquiva,
solo el consuelo reciba
de lastimaros con ella.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Qué dulces ecos despojos
son del ayre repetidos?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

ya son menos mis enojos,
pues me dexó mis oidos,
ya que me quitó mis ojos.
Semiramis entender
pude y Reyna : qué placer!
mas (ay de mi!) qué pesar!
que hasta no verla reynar,
no fue pérdida el no ver:
Quien me dirá qué es aquello?

Sale Chato.

Chat. No hay cosa como ser loco,
si es que da en buen tema, y ello
es fácil, que poco à poco
se va saliendo con ello:
Semiramis dió en que habia
de reynar, y ya este dia
la van siguiendo su humor.

Men. O tu que pasas, si hórror
no te da la suerte mia.

Chat. Perdone, hermano. *Men.* No soy
mendigo, repara en mi.

Chat. No tengo que dar, y voy
de prisa. *Men.* Eres Chato? *Chat.* Sí:
qué es esto que viendo estoy?
tu de esta suerte, señor?

Men. Sí, amigo, que esto ha podido
de mi fortuna el rigor:
dime, qué la causa ha sido
de este festivo rumor?

Chat. Na sé si hablarte podré,
pero al fin la causa fue,
que hoy el Rey à la persona
de Semiramis corona
por esposa y Reyna. *Men.* Qué
te dará en albricias yo?
solamente me dexó
por acaso mi desdicha
este diamante. *Chat.* Fue dicha
grandisima, pero no

hizo bien la suerte esquiva,
en que no sea esta centella
tan grande como una criba.

Dent. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

Men. Segunda vez he escuchado
la voz. *Chat.* Qué mucho, si está
en trono tan levantado
cerca de aqui? *Men.* Tu cuidado,
Chato, me lleve hácia allá,

que si à verla no, si llego
à oirla, consuelo tendre.

Chat. Ya del diamante reniego,
pues que ya por él seré
desde hoy mozo de ciego:
mas ya desde aqui la altiva
fabrica del trono, y ella
y el Rey se ven.

Men. Suerte esquiva! *La Musica.*

Todos. La gran Semiramis bella,
Reyna del Oriente, viva.

*Descubrese un trono, y en él sentados
Nino y Semiramis, Irene, Arsidas
y gente en pie.*

Nin. Viva, y de aqueste eminente
laurel ciña su arrebol,
dividido de mi frente;
y pues es Reyna del sol,
Reyna será del Oriente.

Iren. Del tiempo dulces engaños
cuente tu posteridad
con felices desengaños,
de una edad en otra edad,
por siglos y no por años.

Sem. El rendimiento y amor
con que tu luz reverencio,
por uno y otro favor,
agradezcale el silencio,
que es el que sabe mejor.

Men. Puesto que su voz oi,
tambien ella me oirá à mi;
el parabien la he de dar,
todo es perder el hablar,
al modo que el ver perdí.
Gran Semiramis de Siria,
cuyos aplausos ilustres,
à par del mayor lucero,
edades eternas duren.

Menon fui, mi nombre digo,
porque al ver quien es, no dudes
lo que me dexó las voces,
aunque me quitó las luces.

Nin. Qué atrevimiento!

Sem. Qué espanto!

Iren. Quien, sin llanto, el verle sufre!

Ars. Qué lastima! *Silv.* Qué desdicha!

Men. Ufano de que te juren
hoy los Imperios de Siria,
que à otro Norte se divulguen,

La hija del ayre.

llego à darte el parabien:
pues fui el primero que tuve
parte en tus aplausos , sea
el primero que pronuncie
tus grandezas ; que el querer,
gran deidad , aunque me injurjes,
que triunfés , vivas y reynes:
pero aqui mi voz se mude,
no à mi arbitrio , sino al nuevo
espiritu , que se infunde
en mi pecho ; pues me obliga
no sé quien à que articule
las forzadas voces , que
ni vivas , reynes , ni triunfes :
soberbiamente ambiciosa,
al que ahora te constituye
Reyna , tu misma des muerte,
y en olvido le sepultes,
siendo aqueste infausto dia
universal pesadumbre
de los vivientes ; y en muestra
de que presagios le anuncien,
de cielos , astros y signos
la gran monarquía destlustren.

Dentro ruido de tempestad y truenos.

Nin. Calla , calla , que parece
que hay deidades que te escuchan,
pues obedientes se alteran,
con mortales inquietudes,
cielos , montes y elementos,
que à tus voces se confunden,
respondiendote uno solo
en idioma de las nubes.

Sem. La fabrica de los cielos
sobre nosotros se hunde,
à cuyo estallido todos

los exes del polo cruzan.

Iren. Los montes contra los ayres
volcanes de fuego escupen,
y ellos paxaros de fuego
crian , que sus golfos sulquen ;
el gran Tigris encrespado,
opuesto al azul volumen,
à dar asalto à los Dioses
gigante de espuma sube.

Otra vez la tempestad.

Ars. Qué se nos ha hecho el sol,
que de nuestra vista huye ?

Chat. La artilleria del cielo
juega y pierde , pues que gruñe.

Sir. De Venus y de Diana
las competencias comunes
se vengan , pues quanto ayuda
Venus , Diana destruye.

Nin. Pues no podrá , porque à mi
no hay agujeros que me turben :
Semiramis , à pesar
de los portentos , que influye
tu vida , tu esposo soy.

Sem. Yo tu esposa , aunque procure
Diana con estos asombros
quitar à mi fama el lustre.

Chat. Entre todo este alboroto
vuestas mercedes escuchen:
Ya ven que esta loca queda
hecha Reyna , à sus ilustres
hechos , à sus vanidades,
y su muerte no se dude,
que con la segunda parte
os convida , corte ilustre,
quien mas serviros desea,
si aquestas faltas se suplen.

FIN.

Con licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.